

ELIDA

del 6 al 9 de junio

MOROS Y CRISTIANOS 1975



Garrigós

A decorative flourish consisting of two parallel lines that curve upwards and then downwards, ending in sharp points.

DANIEL GARRIGOS LOPEZ

FABRICA DE HORMAS

MAXIMILIANO GARCIA SORIANO, 26

TELEFONO 38 07 57

APARTADO 212

ELDA



Sumario

Junta Central de Moros y Cristianos
San Antonio Abad
Saludo de la Junta Central
Alcalde de Elda
Pregón, *por Alfredo Rojas*
IV Concurso Nacional de Dibujos de Humor 1974
Un nuevo concepto de la Fiesta, *por José B. Blanes*
V Concurso de Fotografía Color 1975
Ya están puestas las Perillicas, *por José Antonio Sirvent*
V Concurso de Transparencias 1975
V Concurso de Fotografía Blanco y Negro 1975
Sublime decisión de una Reina, llamada Isabel la Católica, *por J. Tomás Aguado*
Comparsa de Cristianos
Consecuencias del Congreso, *por Salvador Domenech Lloréns*
Experiencias, *por Vicente Prats Esquembre*
Comparsa de Contrabandistas
Las revistas de Fiestas, *por José M.^a Soler García*
¿Fiesta o antifiesta?, *por Barceló de Sax*
Comparsa de Estudiantes
Testamento célebre, *por Rolando García Gralla*
Comparsa de Piratas
A Elda (Bodas de Plata), *por Federico de Aragón*
Comparsa de Caballeros del Cid
Comparsa de Zingaros
Los Moros en la guerra de Las Germanías, *por José Navarro Payá*
Comparsa de Moros Marroquíes
Comparsa de Moros Musulmánes
Zaida, relato Oriental, *por José Miguel Bañón*
Comparsa de Moros Realistas
La Venganza del Rey Moro, *Anónimo*
A Roque Calpena Juan, *por la Junta Central de Moros y Cristianos*
In Memoriam
Resumen de un año de Fiesta
Moros y Cristianos y otras tribus, *por Jover González de la Horteta*
Guión de Actos

Fotografía: *Archivo*

Portada: *Serafín*

Edita: *Junta Central de Comparsas de Moros y Cristianos*

Impresión y Confección: *Gráficas Sajonia, S. A. - Sax*

Dibujo e ilustraciones: *Gráficas Sajonia, S. A.*

Depósito Legal: *A 205 - 1975*

JUNTA CENTRAL
DE COMPARSAS

DE MOROS Y
CRISTIANOS

ELDA

AÑO 1975

Presidente de Honor:	D. Antonio Porta Vera Alcalde del Excmo. Ayuntamiento
Presidente:	D. Jenaro Vera Navarro
Vice-Presidente 1.º y Contador:	D. Juan Martínez Calvo
Vice-Presidente 2.º:	D. Camilo Valor Gómez
Secretario:	D. Antonio Miguel Lucas Díaz
Vice-Secretario:	D. Antonio Juan Romero
Tesorero:	D. Vicente Vicent González
Delegado de Prensa y Radio:	D. Juan Deltell Jover
Delegado de Fotografía:	D. Francisco Rico Gil
Vocal Honorífico:	D. Miguel Camús López
Vocales:	D. Juan Calatayud Benito D. Julián Lloréns Vila D. Antonio Barceló Marco D. Francisco Díaz Chico
Alcaldes de Fiestas:	D. José Tendero Sempere D. José Martí Gómez
Embajador Cristiano:	D. Francisco Ortega Ibáñez
Embajador Moro:	D. Antonio Femenias Agustí

**Representación de las Comparsas en la
Junta Central:**

Por la de Zíngaros:	D. Regino Pérez Marhuenda D. José Antonio Sirvent Mullor
Por la de Contrabandistas:	D. Antonio Amat Sánchez D. Juan Español Vidal
Por la de Cristianos:	D. Luis Javaloyes Sebastián D. José Gambín Rocamora
Por la de Piratas:	D. Luis González Esteve D. Juan Guill Bellod
Por la de Estudiantes:	D. Antonio Miguel Lucas Díaz D. José Vera Juan
Por la de Caballeros del Cid:	D. Francisco Núñez Valiente D. Antonio Mallebrera Copete
Por la de M. Musulmanes:	D. José Muñoz Ortega D. Salvador Lázaro Gran
Por la de M. Marroquies:	D. Antonio Valiente Lloret D. Florencio Pérez Martínez
Por la de M. Realistas:	D. Juan Payá Silvestre D. David Millán Ibáñez



SAN ANTONIO ABAD
Bajo cuya advocación se celebran las
Fiestas de Moros y Cristianos en ELDA

Saludo de la Junta Central

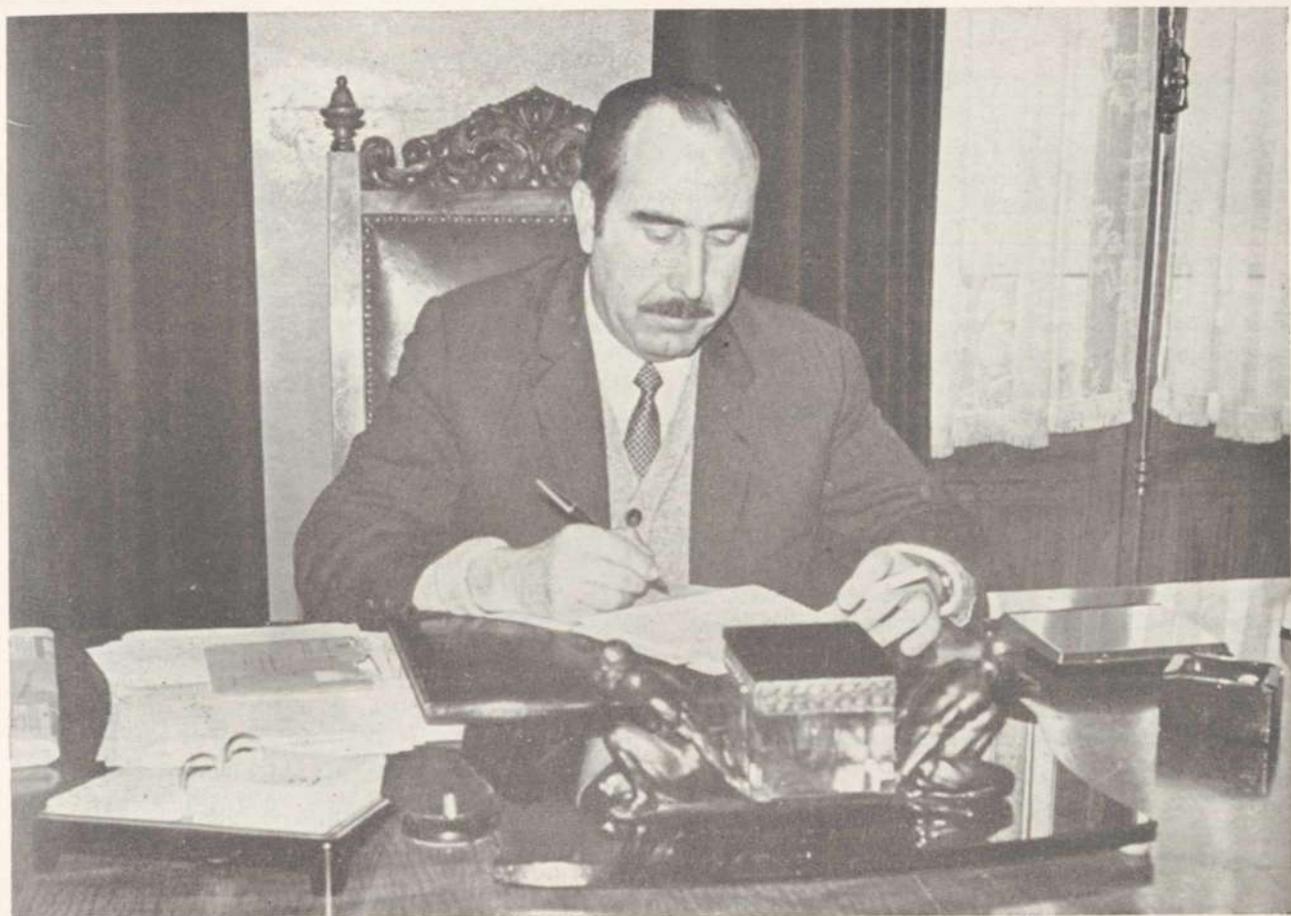
Si la suerte nos acompaña en lo climatológico y nos libramos de que nuestras fiestas, en las fechas que las vamos a celebrar, coincidan con imprevistos sucesos ajenos a lo por nosotros proyectado, si confiamos que a veces se cumplen los refranes, las que vamos a hacer los festeros eldenses, de Moros y Cristianos, este año de 1975, han de ser buenas, para darle la razón al refrán de que no hay quinto malo y este, es el quinto año de nuestro mandato.

Nuestros temores, al empezar su preparación, por lo problemático de nuestra situación económica, nos hizo temer que decayese el impulso que estos últimos años habían experimentado, pero a Dios gracias, a medida que transcurría el año, estos temores, si bien no desaparecieron del todo, se han minimizado lo suficiente para que a estas alturas, el cuerpo que forma el núcleo y médula de nuestro éxito, ha ido tomando nuevos bríos y todas las comparsas, no sólo mantienen el nivel alcanzado en años anteriores, sino que para no desentonar con el ambiente en el que vivimos, también han experimentado una sensible alza en entusiasmo y categoría, que redundará como es lógico en el esplendor de las fiestas.

Deseamos pues, poderos ofrecer estas realidades en este principio, del que espero sea caluroso, mes de Junio, porque sois los espectadores la parte más importante en el logro de nuestro estímulo.

Que San Antón nos proteja y cada año nos aleje un poco más, de lo chabacano y ramplón, que es un lastre que perjudica de manera ostensible, nuestros buenos propósitos.

LA JUNTA CENTRAL



Un cordial saludo para todos
los compañeros y también para
cuantos nos visitan con ocasión
de nuestras fiestas de Mayo y Cristinos

[Handwritten signature]



Pregon

para la proclamación de abanderados y capitanes de Elda

Pienso esta noche, o más que pensar, afirmo, que la campanuda y ditirámica corporación de pregoneros cuenta desde hoy con un miembro más. Y resulta para mí abrumador el hecho de que este espaldarazo con que Elda condesciende a distinguirme, me lleve al lugar donde aún quean los ecos del buen decir de Evaristo Acevedo, García Pavón, Jorge Llopis y Antonio Gala. Esta peregrina circunstancia, que ha traído para mí tanto honor como sorpresa, se debe, barrunto yo, al desmedido afecto, a la vez que a la exagerada confianza en mis dotes personales, con que me honran quienes componen la Junta Central de Comparsas eldense.

Pero hay que decir, en honor a la verdad, que estos señores que han decidido mi presencia y mis palabras aquí, van a ganar mucho con ello. Pues van a obtener la concreta y aleccionadora experiencia de aprender a ser más cautos en el futuro; y también la de pensarlo dos veces a la hora de confiar en pregoneros bisoños. Que el cielo premie algún día, en fin, a ellos su ciega confianza; y a todos ustedes, su tolerante paciencia.

Para corresponder a todo ello, les prometo ser breve. Desarrollar un profundo y farragoso discurso ante honestos ciudadanos inermes, en plena digestión, debería estar comprendido entre los delitos que enumera el Código Penal. Y yo sería un malhechor si abusara de esta peregrina situación, establecida incomprensiblemente por las normas sociales.

Me tranquiliza, sin embargo, estar rodeado de festeiros y eldenses. Ni lo uno ni lo otro me cae a trasmano. Festero soy; y si no puedo presumir de eldense, soy de Villena. Los de Elda y los de Villena, ni estamos tan cerca como para llevarnos mal, ni tan lejos como para no conocernos y no identificarnos en muchos aspectos. Parecidas andaduras y similares circunstancias, y hasta problemas, nos solidarizan. ¡Lástima de metáfora que podía encadenarse aquí con esa siempre elegante figura del río que nos une! Pero ni el Vinalopó lleva agua para henchir bellezas de expresión ni, cuando por él discurre, puede hacerse nada elegante con ella. ¡Qué le vamos a hacer!

Los puntos concomitantes en mayor grado entre nuestras poblaciones, son dos: los zapatos y la Fiesta. Dejemos a los primeros prudentemente a un lado; que no está el horno para bollos. La Fiesta, sin embargo, ángulo coincidente, meollo que polariza afanes comunes, motivo de nuestra presencia aquí, merece párrafo aparte y por

extenso. Lo de extenso, aclaro, no es amenaza; es un decir.

¿Y qué es la Fiesta? ¿Qué es esta tan traída y tan llevada Fiesta de Moros y Cristianos, sobre la cual se han vertido tan hiperbólicos conceptos y se han levantado tantas teorías desatinadas? La Fiesta es, en su sentido más amplio, lisa y llanamente, una insoslayable necesidad del hombre. Constituye para él una liberación y una evasión a la vez; un cauce natural, digno y elevado, para la alegría; un portillo abierto para la fantasía, para sacudirse la opresión del tiempo y de la norma.

Nosotros, gracias sean dadas, hacemos realidad ese confuso mosaico de sensaciones y deseos, a través del cauce de los Moros y Cristianos. Y lo hacemos así, no por capricho, ni porque una versátil ruleta en la que apostáramos indiferentemente un día, nos hubiera marcado ese camino. Sino porque a nuestra idiosincrasia le va, le cuadra esta forma de manifestarse. Y porque en ella podemos verter la doble corriente de nuestras subjetivas tendencias personales y la de nuestro colectivo talante ciudadano. Si así no fuera, ya se nos habría muerto. Nos habríamos quedado insensiblemente sin Fiesta como nos desaparecieron tantas cosas que no encajaban con nuestra manera de ser.

Por otra parte, ese juego contrapuesto del moro y el cristiano, estas enfrentadas dualidades, son muy de nuestro gusto como españoles; nos vienen como anillo al dedo. Creo que era don Gregorio Marañón quien dijo que la fiesta nacional del celtíbero no era el espectáculo de los toros; sino que nuestra auténtica fiesta nacional, nuestra predilecta actividad común, es la guerra civil. Y como sería demasiado estar dándonos palos en la cresta en todo momento, aun sin apenas motivo, cualquier suceso nos viene de perlas.

Las antítesis, más o menos virulentas, se nos dan como hongos, tanto en nuestra historia como en todo cuanto hacemos a nivel menos rimbombante que el histórico. Disfrutamos lo nuestro con los siete siglos de Reconquista; fuimos a descubrir y a evangelizar las Américas, sí, pero a cristazo limpio, llenos de un ortodoxo y moralizante furor; nos batimos el cobre con los de la Reforma ondeando la Contrarreforma, reveladora definición que nos retrata más claramente que todo un profundo análisis. Sucesivamente, nos vapuleamos durante buena parte del siglo XIX, y seguimos dando fe de nuestras disensiones en el año treinta y seis. Y para no enmohe-

cernos, si entretanto hacemos fiesta, nos dividimos en Moros y Cristianos, resucitando siquiera sea tomándolo a chacota, rivalidades de hace un milenio; y características que, no obstante los años transcurridos desde que Boabdil lloró sus pasividades, permanecen todavía en nosotros.

Somos, pues, apasionados, y aún gustamos de ello. Todo menos permanecer indiferentes. Testimonio de ello —uno de tantos— es aquella definición de Unamuno casi inútil de repetir, por sabida, respecto a nuestra actitud religiosa. Los españoles —venía a decir el contradictorio don Miguel— vamos todos detrás de los curas: unos, con un cirio; otros, con un palo.

No poco de moro y de cristiano, y mucho de contrapuesto, hay en D. Quijote y Sancho, los arquetipos del hombre español que están, ambos a la vez, en cada uno de nosotros, y en los cuales encontramos, asimismo, el más fiel trasunto de las virtudes y vergüenzas nacionales. Tal como sucedía en las aventuras de escudero y caballero, combaten todos los días, dentro de nosotros, nuestras grandezas y nuestras miserias. No contentos con ello, gustamos, además, de exacerbarlas y **contra ponerlas**; y de hacer, con cada menudo episodio, una batalla donde haya siempre, junto al gallardo vencedor, un humillado vencido. Aún en nuestros prosaicos días, en los que difícilmente cabe la posibilidad de cruentas batallas y deslumbrantes heroicidades, advirtamos cómo el "forofo" de cualquier conjunto futbolístico, no se deleitará beatíficamente la noche del domingo, si a la goleada obtenida por el equipo de sus aficiones no se une una humillante derrota de otro conjunto, rival de turno u objeto pertinaz de sus secretos reconcomios.

Rememoramos la lucha reflejada en los añejos cronicones, porque nos regodea desenterrar las ocasiones que tuvimos de zurrarnos concienzudamente la badana unos a otros. Y llevamos tal alto nuestro espíritu nacional, enarbolamos con tanto donaire los pendones de nuestras más íntimas esencias, que hasta miramos con suspicacia a las demás agrupaciones de nuestro mismo bando. Y a poder ser, ni dejamos que nos pise el terreno cualquiera de ellas, ni perdemos ocasión de superarlas en todo cuanto sea posible.

A este molde, acorde con nuestros más raciales impulsos, hemos acomodado los anhelos naturales y lógicos que llevan el hombre a la Fiesta. Y este afán inmanente, junto al fecundo caldo de cultivo de tales contrapuestas dualidades, tan caras al hombre ibérico, han favorecido la pervivencia, y aun el incremento de la Fiesta de Moros y Cristianos, junto a otros factores, no desdeñables, que complementan a aquéllos.

Seamos sinceros una vez. Confesémonos esta noche, entre festeros, en familia. ¿Qué porcentaje de festeros hace la Entrada, bulle en la Diana o salta en la Retreta, impulsado solamente por los dos teóricos pilares de la Fiesta, la tradición y la religiosidad? ¿Cuántos pechos se inflaman en el desfile invocando la vida ascética del Santo Patrón o las bélicas y patrióticas glorias que galvanizaron al Cid o a Almanzor? Estos, los móviles citados, los pilares básicos, son, sí, el motor ancestral que impulsa la Fiesta, el fundamento de sus orígenes, uno de los motivos que la mantienen actualmente. Pero el torrente que las potencia, las fuerzas que infunden en ella vigor y continuidad, son, también, el localismo y el espíritu de grupo, consecuencia directa éste de aquél.

De aquí que ninguna fiesta sea auténtica si a su raíz religioso-tradicional no une el reflejo fiel de una personalidad ciudadana; si no retrata, para bien o para mal —esto

es indiferente— el espíritu de la población y la personalidad de sus habitantes, o bien de cada facción en que éstos se agrupan. La Fiesta de cada localidad no puede ser un calco de la de ninguna otra, ni debe ajustarse a moldes establecidos por respetables y campanudos definidores de intelectuales sutilezas. La Fiesta es uno de tantos aspectos del patrimonio de pueblos soberanos; está viva bullendo sin cesar, y tanto sería para un observador querer adecuarla a sus gustos personales, como pretender cambiar la intrínseca forma de ser de cada uno de los hombres que la llevan a efecto.

Preguntémosnos ahora por las particularidades de la Fiesta eldense. Pero, fieles a nuestras propias doctrinas, hurguemos primero en el alma de la ciudad. Veamos qué es esta Elda tendida en el valle del Vinalopó a la sombra del peñón del Cid. No deja de ser peligroso poner en práctica este propósito; más, si se hace a cuerpo limpio y en terreno ajeno. Los hados me sean propicios.

Elda, como tantos y tantos otros pueblos de España, ha vivido sosegadamente hasta las primeras décadas de nuestro siglo; un sosiego que ha tenido para esta España de nuestros amores y nuestros errores, un mucho de modorra pandorga y abotargada. Azorín, hablando de Elda, todavía se recrea rememorando el valle verde y gris, el Vinalopó sesgando entre huertas tranquilas, junto a cañares y molinos. Además de ello, casi a regañadientes, concede que "entre las tortuosas callejas apretadas, cuatro o seis fábricas alientan rumorosas".

Pero desde hace cuatro o cinco décadas, Elda, ustedes que son de aquí sabrán por qué, inicia una evolución cuyo alto índice de actividad todavía sigue vigente. Si se pueden encontrar en el fondo de este fenómeno cualidades como imaginación, inventiva o audacia, la principal característica, para mí, es una extroversión activa, operante, que lucha por trascender y se dispara irradiando hacia el exterior sin apuntar a un sitio concreto. La ciudad empieza a expandirse; acepta y agradece incluso una inmigración en un elevado índice y crea un fundado cartel de comunidad abierta y activa.

Después de la guerra civil, y de aquella posguerra que el diablo se lleve, la cual fue en Elda más dura y esquinada que en otros muchos lugares, se reanudan idénticas tendencias. La ciudad crece, aumenta su potencia industrial, se reafirman aplazadas, pero no olvidadas directrices y se consolida todo lo que en los primeros años fue un movimiento irreflexivo, con mucha mayor parte de intuición que de meditados planes, con más terquedad que método. Y desde hace quince o veinte años, finalmente, la empresa común que hizo de Elda una de las primeras ciudades de la provincia, se acrisola, pone orden en sí misma, se enriquece en múltiples facetas interiores y consolida en todo lo accesorio lo que antes hizo en precario, casi en equilibrio inestable. Florecen iniciativas e instituciones de muy diversa índole; las actividades se disparan en mil direcciones, se advierten previsiones y anticipos que dimanan, no es posible de otro modo, de atinadas y precavidas teorías. Y en los últimos años, la ciudad sorprende, tanto a los que por razones de cercanía seguimos sus avatares, como a los que por alentar en zonas más lejanas sólo llega la noticia de realizaciones importantes, con destacados logros en el orden provincial y aun nacional.

Pero esto, y es importante para las consecuencias que queremos extraer de ello, de una forma jovial, desenfadada, alegre. El eldense es así, y si tiene preocupaciones las disimula muy bien. Elda es, pues, una agitada colmena que crece sin cesar, alegre y activa. Pero con una actividad y una alegría que cada día es más consciente, avisada y responsable.

Y digo yo que reflejo de todo ello es la Fiesta eldense. A tenor con lo ocurrido en la ciudad, la Fiesta se despierta, renace de un sueño de décadas y se pone en marcha. Y como la ciudad, influye poco en ella la opinión ajena, y como aquélla, recorre caminos todavía no hollados, adopta posiciones inéditas y se mueve a su antojo. Y después de una etapa de febril crecimiento, se consolida, sorprende con iniciativas y logros inesperados y brilla a gran altura en aspectos y sendas que nadie había utilizado o no se había atrevido a recorrer. Todo ello presidido por un común espíritu alegre, jubiloso, en el que se advierte día a día mayor consciencia y madurez.

Elda lleva a la Fiesta, en fin, un vínculo inesperado: el humor, que irrumpe en el entramado festero con las mejores figuras literarias del género, con exposiciones de libros, en forma de conferencias, concursos y muestras artísticas. Elda lleva las "public relations" entre festeros de otras poblaciones hasta el más alto grado logrado hasta ahora; Elda está viva, operante y en primera línea en todos esos aspectos anejos a la Fiesta que irradian trascendiendo de sí misma. Y, sobre todo, la Fiesta eldense se constituye en reflejo de la ciudad y de sus habitantes; la Fiesta responde fielmente a la psicología de los eldenses. Y éste es el primer requisito, o tal vez el único, que da fe del auténtico sentido de una Fiesta, el de que ésta sea una directa consecuencia de la línea vital consustancial a las gentes que la practican.

Poco falta ya, y la noche de hoy constituye el prólogo que da fe de la inminencia de la celebración, para que los Moros y Cristianos eldenses salgan de nuevo a la calle en la cita anual. Veremos de nuevo a los Realistas, a los Marroquíes, que son las agrupaciones decanas de las Comparsas Moras y las únicas de este bando hasta 1946; y a la de los Musulmanes, que cuenta entre las más numerosas Comparsas de la Fiesta en todo el país, desfilando cadenciosamente a los sonos de una de las más personales y acertadas composiciones musicales dedicadas a una Comparsa. En el bando opuesto, siquiera lo sea por la convencional antinomia, la Comparsa veterana es la de Cristianos. Su escaso número no debe hacer temer por una pretendida falta de vigor, pues en un rasgo insospechado, es capaz de dar lugar, como lo ha hecho, por partenogénesis, al nacimiento de los Caballeros del Cid, una Comparsa de tres años con un atuendo que constituye un verdadero acierto para la Fiesta eldense. Forman parte del Bando cristiano también los Contrabandistas, una agrupación de la que su mejor elogio es el mantenimiento de una línea tradicional y consecuente, y los Estudiantes, herederos directos por gracia, donaire y fecundo ingenio, de aquellos otros que esmaltan con su picaresca donosura las desenfadadas historias de nuestro Siglo de Oro.

Y quedan por citar dos Comparsas que me resisto a clasificar. Oficialmente pertenecen al bando Cristiano; realmente, para mí, no pueden alinearse decididamente en él ni junto a las filas de los Moros. Piratas y Zíngaros son algo aparte en la Fiesta eldense. Ambas denominaciones reflejan unas características propias dentro de la historia que se resisten al encasillamiento. Pero es que, además de ello, ocurre igual con ambas agrupaciones dentro de la Fiesta de la Ciudad. Los Piratas son una tropa bulliciosa y alegre, reflejo de una juventud que piensa y actúa por su propia cuenta, y que de una anarquía jovial y desenfadada está cambiando, año tras año, hacia una ortodoxia festera, modificación mucho más encomiable porque se consigue gracias a la siempre difícil tarea de reprimir impulsos y enderezar costumbres que parecían inamovibles tras años de ejercicio. Y los Zíngaros merecen párrafo aparte.

Los Zíngaros no realizan sus actuaciones públicas dentro de lo que podríamos denominar como línea tradicional del desfile. Los Zíngaros son algo diferente. Constituyen una explosión vital, un conjunto de gentes fieles a sí mismas, a su nombre y a cuanto representan. Son distintos en ciertos aspectos no sólo a sus fraternales agrupaciones de la Ciudad, sino también a todas las que perviven dentro de la Fiesta en las poblaciones que la renuevan anualmente a lo largo de nuestro país.

Mucho habría que hablar sobre la pureza de Comparsas a las que la tradición ha colocado en un pedestal, ante la atribuida heterodoxia de los Zíngaros eldenses. La verdad es que estamos utilizando el convencional andamiaje de una acomodaticia tradición, la cual manejamos a nuestro antojo, levantando murallas con nimiedades y cerrando los ojos ante sacralizados despropósitos. Y a los Zíngaros, gallardos como esa airosa zeta que les cruza la espalda de la chaquetilla, se les reprocha no ser tradicionales, no ajustarse a los clásicos moldes, no plegarse, obedientes y sumisos, a los patrones previamente establecidos.

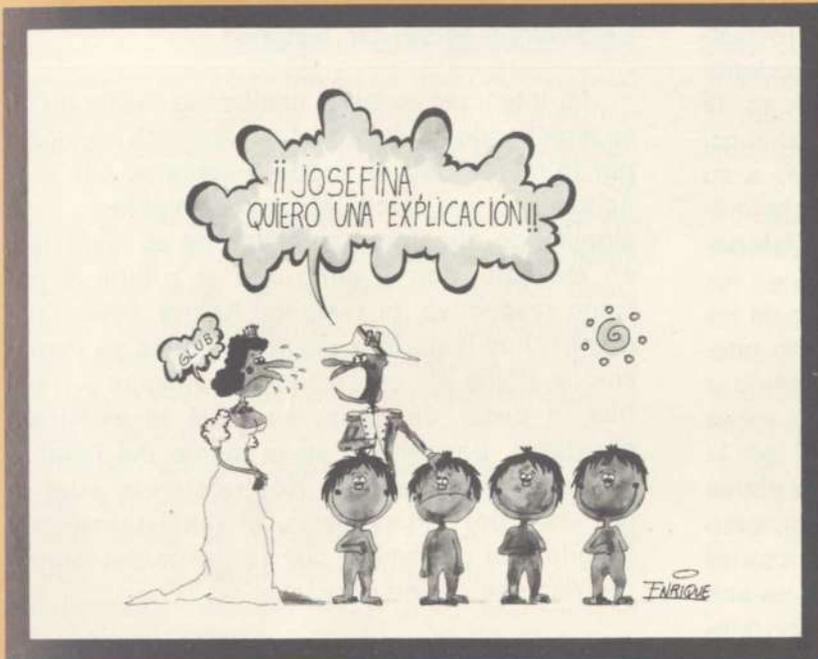
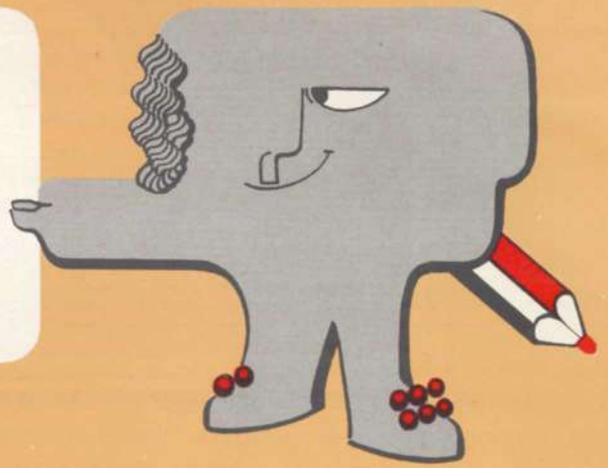
Pero los Zíngaros son auténticos, sinceros, fieles a sí mismos, y en una Fiesta donde proliferan denominaciones, trajes, adminículos y aspectos cuya ortodoxia no resiste muchas veces el análisis más superficial, no se debe ni se puede reprochar un sentido intrínseco de la actuación que tiene su raíz en la fidelidad y en la autenticidad.

Y es que los festeros tendremos que plantearnos algún día, por más que truenen los santones defensores de la tradición, dónde están verdaderamente, los impulsos decisivos que mantienen y acrecientan hoy la Fiesta. Porque la fidelidad histórica es una entelequia desde el momento en que el hombre actual difiere diametralmente de ese paradigma medieval que muchos —no tantos como parece— colocan como molde sagrado al que imitar. Pienso, más de una vez, que tan alejado de la línea tradicional está el baile desenfadado de un zingaro como el sacralizado cigarro puro que fuma durante el desfile el más calderoniano de nuestros festerólogos.

En fin, no son éstos hora ni día para sutilezas analíticas, ni tampoco para serias y sesudas reflexiones sobre el sentido de la Fiesta y su más correcta interpretación. La Fiesta es algo así como la vida: su más honda y total razón está en llevarla a cabo. Digamos, con el "primero vivir, después filosofar", que la Fiesta es una actitud antes que una doctrina. Y más esta noche, en Elda, donde apenas puede contenerse el impulso que tiende a desbordarse ante la inminencia de la conmemoración. Preguntémoslo a esos capitanes, que van a ser honrados con la banda que acreditará su rango; y no preguntemos, admiremos, mejor, a las gentiles abanderadas que vienen a demostrar, nuevamente, el sutil predominio de la mujer sobre el varón. Esas abanderadas que compendian la gracia y la belleza y que van a ser, a partir de hoy, el símbolo evidente de cada una de las Comparsas eldenses, el vértice de la admiración de festeros y espectadores. Para ellos, y para ellas más todavía, porque formo en las filas del rendido sexo opuesto, mi homenaje. En la noche de hoy, son los protagonistas de la Fiesta. De una Fiesta que no se encierra en los cortos días de la celebración, sino que trasciende a lo largo del año y se desborda inconteniblemente en proyectos, en deseos, en anhelos, en ilusiones. Una Fiesta que es una explosión de alegría, de luz, de color, de movimiento. Una Fiesta que yo deseo para vosotras, abanderadas gentiles, para vosotros, gallardos capitanes, para cuantos festeros y festeras hacen de ella convicción y credo, bandera y orgullo, que sea tan feliz como todos merecís.

ALFREDO ROJAS

IV concurso nacional de dibujos de humor 1974



PRIMER PREMIO

Autor:
ENRIQUE PEREZ PENEDO
De Alicante

SEGUNDO PREMIO

Autor:
José Luis Castillo
De Fez de Godella



TERCER PREMIO

Autor:
Luis Furió Pérez
De Valencia



UN NUEVO CONCEPTO DE LA FIESTA

Cualquier estudioso de la Fiesta, o incluso el profano en ella, al referirse a esta importante manifestación de nuestro folklore que es la festiva representación de Moros y Cristianos, lo hace atendiendo, casi exclusivamente, a su caracterización histórica —aparente en la mayoría de los casos—, o bien mediante la exteriorización del aspecto religioso encarnado en los respectivos cultos a los diversos patronos de las poblaciones festeras. Esta religiosidad, en ocasiones, tiene verdadera razón de ser debido a la fuerza popular de la tradición, otras veces presenta un marcado carácter heroico en la línea de los ritos heroico-religiosos de otras culturas —quizá por pura coincidencia—, pero en su mayor parte nada tiene que ver con el verdadero sentido de la Fiesta, sino que es una manifestación simultánea unida a ella por diferentes causas.

Hasta tal punto esta concepción de la Fiesta ha calado en la mentalidad de quienes la sustentan y profundizan con sus investigaciones y estudios, que en el recientemente celebrado I Congreso Nacional de Moros y Cristianos —de cuyas resoluciones tanto esperábamos quienes participamos en la Fiesta y nos sentimos identificados con ella—, en sus conclusiones definitivas, editadas por la propia comisión organizadora del Congreso en un pequeño folleto, se presenta como razón fundamental de ser de la Fiesta la exaltación de los valores religiosos y tradicionales que rememoran la Reconquista.

Sin embargo, yo creo que la Fiesta de Moros y Cristianos es algo más que esa pretendida representación de unos hechos históricos, hechos que, indudablemente, han influido aunque sobre una estructura anterior y más primitiva de la Fiesta. En relación al aspecto religioso —tal y como se entiende en los pueblos festeros— no creo que sea el característico de la Fiesta el que mana de su estructura interna, sino que le viene dado por la avasalladora influencia de la Religión oficial como monopolizadora del sentir religioso del pueblo a través

de nuestro acontecer histórico.

Mi intención es esta: analizar la Fiesta en sí, su significado auténtico, el que le viene impuesto por la mentalidad de todos cuantos en ella participamos —es decir, el propio pueblo—. Este significado que llamo auténtico no se identifica, en absoluto, con el culto que se tributa al patrono respectivo, ni tampoco honrar determinados hechos históricos acaecidos hace ya demasiados siglos. Es un sentimiento mágico y ritual que, a pesar del progreso y de la evolución constante, permanece en la mente del hombre desde remotos tiempos. Nos referimos, pues, a la Fiesta por antonomasia, el ritual primitivo y agrario que el hombre cultiva desde sus primeros tiempos de vida social.

Si hemos de definir este sentido de Fiesta innato al hombre, destacaremos su concepción de “transgresión de un orden establecido”, “destrucción de unos valores sociales atenzadores del hombre” (Nietzsche), o bien como “manumisión de los propios hombres como esclavos de la sociedad”, la liberación de la arbitrariedad existente en esa concreta sociedad a la que pertenecen los que en ella participan. Siguiendo con estas definiciones de Fiesta, quiero citar una que, a propósito del mito de Don Juan considerado como auténtico ritual y auténtica fiesta, he extraído de un reciente artículo: “...el desbordarse de todos más allá de las reglas, por encima de las leyes” (1). En este sentido de la Fiesta agraria entra, sin duda alguna, nuestra anual representación de Moros y Cristianos.

Estos cultos agrarios, este conjunto de elementos religiosos, mágicos, rituales y míticos aparecen como auténticos “universales humanos” en diferentes culturas —diferentes en el espacio y en el tiempo—. Adoptan diversas formas en sus no menos diversas manifestaciones.

(1) J. Carlos Arévalo: “¿Ha muerto Don Juan?”. *Triunfo*, núm. 633.

La especialización que adquieren determinadas de estas fiestas, la que nos interesa para explicar la nuestra, es el ritual que podemos llamar carnavalesco. Espero que los recalcitrantes partidarios de la Fiesta como algo caracterizado por su seriedad, religiosidad —a la usanza católica tradicional— y representativo de ciertos hechos históricos, no se rasguen las vestiduras con esta inclusión de la Fiesta en el ritual carnavalesco. Creo sinceramente que nuestra Fiesta tiene muchos puntos de contacto con otras manifestaciones paralelas que presentan claras connotaciones carnavalescas.

¿Cuáles son esos puntos de contacto, esas coincidencias? Los rituales de tipo carnavalesco se caracterizan por la presencia de dos principios contradictorios con triunfo de uno y expulsión y muerte del otro. En la mayoría de los casos aparece una especie de muñeco que representa al principio expulsado —llamémosle Muerte, la Vieja, la Befana, etc.—. ¿No tiene, acaso, nuestra desaparecida Mahoma un significado semejante aunque adaptada a la coyuntura ideológica y religiosa de nuestra peculiar Fiesta? Estos dos principios contradictorios mencionados están representados, a veces, por los capitanes o portavoces de los dos ejércitos que luchan, y así se produce lo que se denomina "agón" (2) o lucha entre ellos con la victoria del principio del bien frente al del mal —léase en nuestras latitudes Cristianos "versus" Moros—.

Entre todos estos rituales agonísticos (de "agón") se ha de resaltar, especialmente, uno: la peculiar "danza de las espadas" cuyos protagonistas o danzantes se reparten en dos bandos o grupos claramente diferenciados, unos de rostro pintado de negro que se identifican

(2) "Agón": lucha o combate —real o dialéctico— entre dos grupos.

como moros, y los otros que representan a los cristianos. Esta danza tiene diferentes derivaciones en Italia —la "moresca"— y en España que ha evolucionado hacia la Fiesta de Moros y Cristianos. Hemos de concebir, en efecto, nuestra Fiesta como una forma historizada de la danza guerrera en la que aparecen los dos característicos bandos dentro de una situación conflictiva y en la que hay intervención de la palabra —parlamento o diálogo— por medio de sus "corifeos" respectivos —embajadores, capitanes, reyes moro y cristiano—, y de cuyo enfrentamiento real y dialéctico surge el triunfo del principio o bando que representa el bien. En este caso el bando cristiano está caracterizado por connotaciones muy claras que demuestran la ideología que sustenta la sociedad bajo cuyos auspicios se celebra la Fiesta.

Está, pues, perfectamente claro que la estructura de nuestra Fiesta se inserta realmente en esta clase de rituales primitivos o agrarios. Lo que ha sucedido en nuestro caso es una evolución relativamente reciente del ritual en el que ha influido un proceso de historización y, lógicamente, la ideología cristiana imperante.

En resumen, lo que he pretendido con todas estas teorías sobre la Fiesta no es otra cosa que una toma de conciencia objetiva acerca de una nueva concepción de nuestros Moros y Cristianos como auténtica realidad viva; no en la tradicional postura que hasta ahora ha pretendido reducir, de una manera un tanto superficial, el fenómeno festero moro-cristiano a unas determinadas coordenadas —el culto al patrono y la conmemoración de la Reconquista—, sino como un innato sentimiento, en la línea de los primitivos ritos mágicos, que induce a romper con los moldes establecidos —al menos por unos días—, a adentrarse en aquello que durante la vida corriente está prohibido.

JOSE B. BLANES





CONCURSO DE FOTOGRAFIA 1975 COLOR



PRIMER PREMIO

Título: ESPAÑA EN LOS OJOS

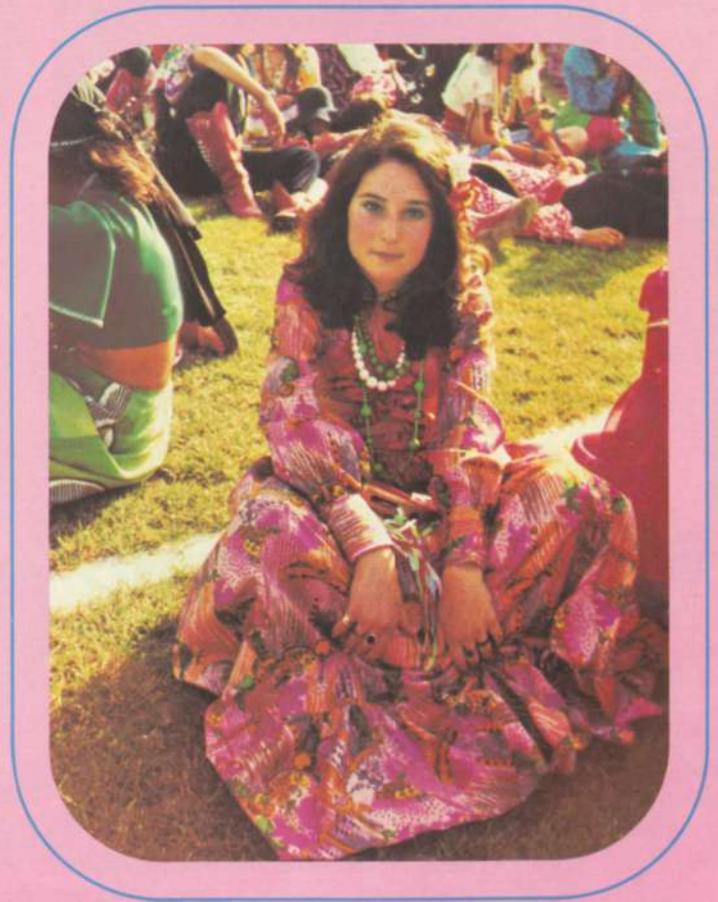
Autor: ALBERTO NAVARRO SANES



SEGUNDO PREMIO

Título: Movidos

Autor: Avelino Martínez Granados



TERCER PREMIO

Título: Un alto en el camino

Autor: Foto-Studio Ernes

¡Y ESTÁN PUESTAS LAS PERILLICAS!

Esta frase fuera de contexto quizá no diga mucho, pero a nosotros, los eldenses, nos trae multitud de sugerencias y recuerdos a cual más grato y entrañable, a condición —sólo una condición— de que alguna vez hayamos vivido las Fiestas de Moros y Cristianos en una ciudad tan singular —para mí única— como es esta Elda, que si bien no me ha visto nacer, ha hecho que en ella arraigue mi corazón.

¡Ya están puestas las perillicas!

El ánimo encuentra nuevos motivos para potenciar vivencias en las que sólo la alegría tiene cabida, y si algún rencor quiso echar raíces, a este, digámosle conjuro, cambia por completo a fraternal deseo en el ánimo de todos los festeros.

Porque eso sí, cuando Elda comienza a vestirse de fiesta, enardece y crea felices augures, sea cual sea la comparsa en que desfila o a la que admiras más. Si es que es posible admirar más a alguna cuando todas se entregan totalmente a hacer realidad hermosos sueños.

Porque el tópico del múltiple colorido no sería posible sin unas ideas muy concretas.

Porque la música no sería posible si no hubiera unos corazones ya entregados.

Porque sólo trasciende aquello en que se abunda, y la alegría de nuestra fiesta, mora o cristiana, ¿qué más da?, es contagiosa, perenne, creciente, sincera.

La rosa es bella porque sí. Nadie le ha buscado extrañas etimologías a su nombre, y sin embargo, al igual que los lirios del valle, ni teje ni hila, y ni Salomón con su sabiduría pudo vestirse como ellos. Y nuestra fiesta, cristiana o mora, no me importa, manteniendo su naturaleza es cada vez diferente, queriendo huir tal vez del anquilosamiento, y siempre con idéntico aroma del quehacer bien hecho.

¡Ya están puestas las perillicas!

Dado que no existen palabras suficientes para reflejar los auténticos querer, quedémonos con la sinceridad de un pueblo, que a fuer de soberano, no necesita de paráfrasis ni circunloquios para defi-

nir o delimitar amores o alegrías. Quedémonos con lo nuestro. Lo que los eldenses de siempre nos habéis dado a los eldenses que ya queremos serlo para siempre. Quedémonos con guirnaldas de estrellas en nuestras calles, porque a nosotros nos ha sido posible acercarnos al cielo, a fuerza de ilusión, de tesón y de sincero empeño. Quedémonos, permítaseme la pirueta poética:

Con un corazón tan grande
que no necesite puertas.
Pues todos pueden entrar
y nadie salir quisiera.

Ya son en Elda las Fiestas de Moros y Cristianos. Pero no preguntarme cómo son; tal vez no supiera explicarlas o tal vez no supierais comprenderme. Vividlas. Sentiros eldenses como yo, como muchos; solamente así diréis también en el futuro, con el mismo sentido y entusiasmo con que tantos lo dicen, con el mismo amor con que yo lo digo ahora:

¡Ya están puestas las perillicas!

JOSE A. SIRVENT

Zíngaro Mullor



CONCURSO de TRANSPARENCIAS * 1975



PRIMER PREMIO

Título: COLORINES

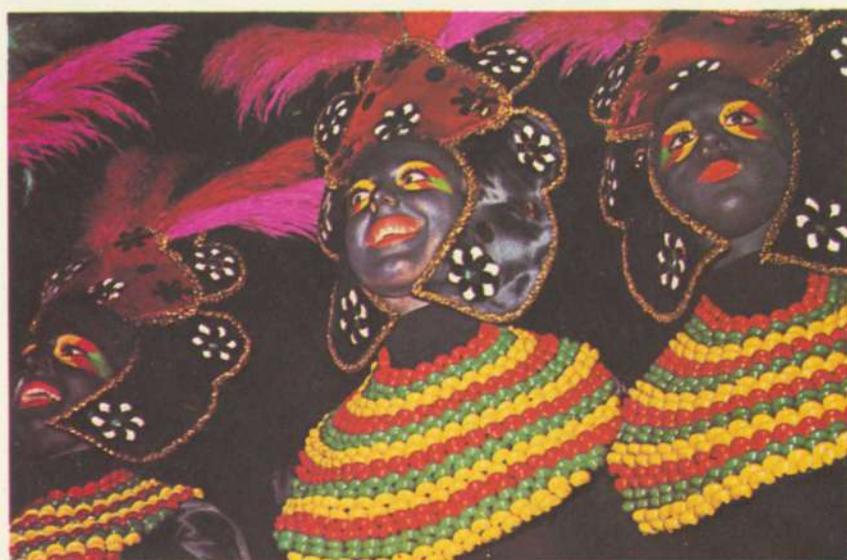
Autor: GABRIEL TORTOSA GONZALEZ



SEGUNDO PREMIO

Título: Chicos o Chicas

Autor: Francisco Esteve Payá



TERCER PREMIO

Título: Tres Negritos

Autor: José Esteve Sánchez



CONCURSO DE FOTOGRAFIA 1973 **BLANCO Y NEGRO**



PRIMER PREMIO

Titulo: ABSTRACTO EN NEGRA

Autor: GABRIEL TORTOSA GONZALEZ



SEGUNDO PREMIO

Título: Descanso

Autor: Nicolás Muñoz Vergara



TERCER PREMIO

Título: Esclavos

Autor: Heliodoro Corbi Sirvent



Sublime decisión de una reina llamada Isabel la Católica

Isabel la Católica estaba harta.
No era para menos.
Ochocientos años de guerra eran muchos años.
Y tomó una decisión.

* * *

En el siglo XX ha surgido un grupo de inconformistas censurados por todas las gentes de orden. A este movimiento censurado por todas las gentes de orden —gentes de orden son las que no protestan— se les ha bautizado con el nombre de movimiento Hippy.

Estos señores protestan. Pero no protestan con bombas ni con piedras. Los hippies protestan pacíficamente haciendo el amor. Otro de los métodos para protestar contra el orden establecido consiste en no lavarse. Los que nos lavamos los miramos con asco. Nos molestan en todas partes y repelemos su compañía como si de apestados se tratase.

Inspiran poca confianza, y su sola aproximación nos hace llevar instintivamente la mano al bolsillo donde guardamos la cartera. Son seres marginados, a los que por otro lado nosotros les importamos un pimiento.

Y este movimiento, tan nuevo en apariencia, tiene su precursora en una ilustre señora española, reina por más señas, y por cuya intercesión se debe entre otras cosas la bomba atómica, el viaje a la Luna y las películas sobre El Alamo, aunque estos sucesos los haya realizado de carambola. Sin la ayuda de esta egregia dama al Cristóbal, ni se habría descubierto América, ni fumaríamos tabaco, ni comeríamos patatas.

* * *

El último foco moro se hallaba en la Granada andaluza, y para ser el último reducto sarraceno el asunto se hacía largo, y nuestros Reyes Católicos estaban haciendo el ridículo y eran el hazmereír del resto de Europa que no tenía moros en sus costas.

—¡Moros iban a quedar aquí! —exclamaba el rey de Francia, con sorna.

—¡A estas horas no iba yo a haber acabado ya con ellos! —decía el emperador de Alemania.

—¡Y es que con tanta misa y tanta procesión! —murmuraba el rey de Inglaterra, que le jorobaba tener unos consuegros tan católicos, él que era tan hereje.

Y tenían razón. Ocho siglos de guerra era mucha guerra. Y para colmo de vituperios, el último rey moro debía ser tan poca cosa que le llamaban de mote el Chico.

Pero aún así y todo, plantaba cara a los aragoneses, a los leoneses, a los castellanos, a los catalanes, a los navarros y a todo "paisa" pasado por agua bendita. Por eso no es raro que la reina Isabel estuviera ya harta.

Isabel era una reina con gran visión del futuro. Y le preocupaba el turismo. Ahora que íbamos a descubrir América, era cuestión de esperar que el nuevo continente se hiciera mayor, para que los turistas caros pudieran venir a España, y el Generalife, la Alhambra y Sierra Nevada podían resultar buenos lugares para ingresos de divisas. No se podía esperar más. Y decidió protestar.

—Fernando —le dijo un día a su marido que era tan católico como ella, aunque como homo hispánico un poco más sinvergonzón—. Te juro por éstas —y se mordió una uña, haciendo palanca entre los dientes, al estilo calé— que no me lavo hasta que hayamos tomado Granada.

—¡Pero eso es una guarrería, mujer! —trató de hacerla razonar el rey consorte—. Piensa si todos nuestros vasallos tomaran por suya tamaña decisión.

La reina pareció ofendida.

—¡Yo me lavo cuando quiero porque para algo soy la reina! Siempre he sido una mujer limpia de cuerpo y alma, tú lo sabes bien. Protesto así. Si mis súbditos y los tuyos, porque los dos montamos igual, quieren protestar, ¡que se laven! Se protesta siempre haciendo lo contrario de lo habitual.

Su tono de voz era tajante. Y aún añadió algo que aumentó el estupor del rey.

—¡Ah, y otra cosa: tampoco me cambiaré la camisa!

Fernando se entristeció. También era mala pata que la camisa que llevaba puesta aquel día la reina fuera de felpa, toda rasposa, en vez de una transparente y coque-

tona que se ponía el Domingo de Resurrección. Eran los inconvenientes de tomar decisiones, siendo una tan Católica, en época de Cuaresma.

Como Fernando la quería, aunque a su manera, que es la forma de querer de todo marido, la dejó estar, pensando que ya se lavaría cuando le picara.

¡Qué lejos estaba el buen rey de saber lo cabezona que era su Isabel!

Pasó el tiempo. La reina no se lavaba. Nada le picaba.

—¡Este asunto de Granada ya huele mal! —decían los nobles en las fiestas palatinas.

—¡La que huele mal es la reina! —murmuraban los sediciosos.

—¡Menuda pestuza hace!

El rey Fernando dormía de espaldas a la reina.

—¡Lávate, mujer! —imploraba Fernando que se ponía morado al contener la respiración en el lecho.

—¡Pues toma Granada! —exclamaba la reina, dando saltos en la cama para extender los olores por toda la alcoba y aireando la camisa.

Fernando estaba hecho de una madera de roble, y metiendo la cabeza debajo de la almohada, que la llenaba de sietes, pues era un rey tan católico que dormía con corona y todo, exclamaba apretando los dientes:

—¡Cochina!

Así pasaban los días.

Cisneros intentaba en vano que la reina se lavara.

—¡Mirad, hija, que no es de mujeres devotas llevar negreces en los codos y tobillos, ni pelusas en el ombligo.

Pero la reina, que tampoco debía lavarse las orejas, no le oía.

O se hacía la sorda.

Hasta el Gran Capitán, a cuyos oídos allá en Nápoles, llegaban noticias de Castilla, escribió una carta recriminatoria a la reina:

“Porque os ruego os lavéis al menos donde más os huele: tales sitios son axilas, pies y demás lugares secretos, pues hasta aquí llegan noticias que ponen en entredicho el buen nombre de tan piadosa reina.”

Había también una postdata en tono confidencial dedicada a Fernando.

“Y dícese también que vos, al acostaros, dáis el culo a la reina. ¡Poco ortodoxa postura para un rey y que presume de tan católico!”

Isabel no daba su brazo a torcer.

El asunto de Granada se alargaba. La reina cada día aparecía más marrana ante sus cortesanos.

La princesa Juana miraba con pena a su madre y le decía a su Felipe:

—¡Anda, Hermoso, luego dicen que estoy loca, pero es que de tal palo...!

—Son rarezas, mujer —le contestaba el austríaco—. ¿Loca tú? —y se miraba en el cristal de una ventana que al ser anochecido fuera hacía como de espejo, mientras ayudaba a los físicos y alguaciles a enfundarla en la camisa de fuerza—. Los historiadores siempre exageran.

El rey Fernando colmó su paciencia.

—¡Hala! ¡A tomar Granada, caiga quien caiga!

Después se disculpó ante el Cardenal.

—Si no ponemos fin a esta manía de la reina, no le quitamos después la camisa ni con un escoplo.

Y se tomó Granada.

No ganaron la guerra nuestros reyes, aunque como en el descubrimiento de América Isabel puso su granito de arena.

En la Edad Media, algo más fuerte que las armas aterrorizaba a los europeos, aniquilándoles y reduciéndoles en número tal, que pueblos enteros fueron diezmados hasta desaparecer. El solo nombre de este mal aniquilaba a los hombres.

Por eso no es raro que cuando nuestro ejército al mando directo de nuestros soberanos, repito que los dos montaban igual, establecieron en Santa Fe y el aire les vino a favor de paso hacia Granada, el grito que lanzó la avanzadilla mora, hiciera, según está probado históricamente, que los defensores se rindieran sin lucha y sin condiciones.

Tres o cuatro moros que lograron huir despavoridos gritaban por los campos de Andalucía como posesos:

—¡La peste! ¡La peste!



Srta.
Esperanza Ostolaza Azorín





Comparsa de CRISTIANOS

Presidentes de Honor
a Título Póstumo:

Don Pablo Maestre Amat
Don Vicente Busquier Verdú

Presidente de Honor:

Don José María Zahonero Zahonero

Presidente:

Don Juan Poveda Orgilés

Vicepresidente:

Don José Gambín Rocamora

Secretarios:

Doña Luisa Sánchez Poveda
Don Joaquín Busquier Orgilés

Tesorero:

Don Emilio Giménez Monzó

Vocales de Junta

Central:

Don José Gambín Rocamora
Don Luis Jabaloyes

Vocales:

Srta. Liliانا Capo Bareala
Srta. Paquita Maestre
Srta. María Teresa Carbonell
Don Jesús Jiel Pío
Don Rosalino Tordera
Don Fidel Santos Piñeiro
Srta. Esperanza Ostolaza Azorín
Don Fidel Santos Piñeiro

Abanderada:

Srta. Esperanza Ostolaza Azorín

Capitán:

Don Fidel Santos Piñeiro



CONSECUENCIAS DEL CONGRESO



Entre las muchas satisfacciones personales que me deparó el Congreso de Villena, contabilizo la que experimenté durante la sesión de discusión y aprobación de conclusiones, al ver que se tomaban en cuenta y se adoptaban algunas de las ideas que había vertido en las comunicaciones que presenté, de las cuales apenas pude esbozar su desarrollo debido a las premuras de tiempo en las sesiones de trabajo. Concretamente las conclusiones 26.^a y 27.^a recogen sugerencias mías, no porque fuese yo su inventor, sino porque las había formulado explícitamente en mis propias conclusiones. Cuando se publique el volumen que recoja todas las conferencias, ponencias y comunicaciones expuestas en el Congreso, ya conocerá el curioso lector las otras ideas que puse sobre el tapete y que no pudieron ser recogidas en las conclusiones finales por varios motivos: tratar cuestiones técnicas, afectar sólo a minorías, ser algo recalcitrarias, resultar prematuras, abarcar sectores parciales, etc., y el Congreso debía fijarse solamente en las cuestiones generales y fundamentales.

Ignoro la suerte que el día de mañana correrá cada una de las ideas y conclusiones que propuse, pero es fácil suponer que unas gustarán y otras no; que unas se aceptarán y otras serán rechazadas; que unas se aplicarán pronto; otras tardarán mucho más y algunas quedarán fosilizadas tipográficamente, sirviendo sólo de curiosidad a lectores de un futuro lejano. Sea lo que fuere, de todas las que aporté con la mayor lógica y sinceridad posible, al menos hay dos que merecieron la aprobación del Congreso y una de ellas ha sido ya aplicada en un caso —que yo sepa—, lo que justificaría el trabajo que me supuso estudiar, plantear y desarrollar los siete temas que abordé. Basándose en la conclusión 27.^a, en diciembre de 1974 la Junta Central de Fiestas de Moros y Cristianos de Villena tomó el acuerdo de crear el cargo de asesor artístico-histórico y de nombrar a don Antonio Azorín Juan para ocuparlo. El primer paso, imprescindible, ya fue dado; tomar conciencia de un problema y el propósito de resolverlo; ahora vendrá la segunda fase, larga y laboriosa, cual es estudiar y resolver el problema en sí.

¿Y cuál es ese problema que todos los pueblos tendrán que afrontar algún día más o menos lejano y con mayor o menor intensidad? El del perfeccionamiento y autenticación de sus propias Fiestas, en cuyo ámbito se integra como parte importante el problema de los anacronismos. Como toda obra humana, los Moros y Cristianos tienen virtudes y defectos, pros y contras; y esa parcela negativa de defectos y contras es susceptible de retoques y mejoras que embellezcan el conjunto de la obra. Aceptado este principio de perfectibilidad posible y conveniente, para que se realice en la práctica es necesario que exista una conciencia que juzgue y una voluntad que decida. Tales facultades no suelen darse notablemente en la masa o conjunto de festeros y es lógico que deban radicar en la minoría rectora, en la Junta Directiva correspondiente, cuya misión primordial es velar para que las Fiestas sean cada vez mejores y más perfectas.

Como todo ser viviente, los Moros y Cristianos no son estáticos sino dinámicos en su vitalidad; evolucionan, cam-

bian y se transforman aunque sea en pequeños detalles, y cualquier festero puede dar fe de variaciones conocidas. Prescindiendo ahora de las motivaciones y factores que originaron las Fiestas de cada pueblo, se puede afirmar que al núcleo inicial se fueron incorporando diversos elementos según las circunstancias, imperativos y mentalidades de varias generaciones y épocas. El embrión primitivo fue creciendo y desarrollándose por asimilación de cosas ajenas y extrañas hasta el punto de que hoy parecen consustanciales a simple vista. Pero todos los alimentos no son de excelente calidad, ni tienen el mismo valor nutritivo, ni son aptos para todas las personas por igual. Se impone, pues, un proceso de selectividad de lo más adecuado para cada caso —que no siempre es lo mejor, ni lo ideal— y esa tarea de auto-crítica y autocorrección es una de las funciones principales del órgano directivo en general y la que debe asumir en concreto el asesor artístico-histórico.

¿Y cuáles son los defectos a depurar en los Moros y Cristianos? Hay muchos y muy variados, en todas las épocas y en todos los pueblos. No es del caso descender a detalles y señalar algo determinado, pues nadie mejor que uno mismo sabe dónde le aprieta el zapato. Tal es el trabajo que debe acometer cada población, cada directiva, cada asesor; estudiarse a fondo y ver lo que se tiene de bueno, mediano o malo, lo que falta y lo que sobra, lo sustancial y lo accesorio, lo bonito y lo feo, lo útil y lo inútil. Porque no todos los pueblos tienen las mismas virtudes y defectos, ni éstos son de la misma importancia; hay cosas que no mantienen indefinidamente igual validez para todo tiempo y lugar, y lo que es bueno, útil o adecuado en un sitio y época determinados, puede no serlo en otros, y viceversa; depende de muchos factores ambientales, populares, psicológicos, culturales, históricos, religiosos, económicos, etc.

Hecho el examen de conciencia y formulado el propósito de enmienda, hay que traducirlo en realidades tangibles, mas no de una forma drástica y autoritaria sino dialogante y persuasiva, tratando en todo momento de salvaguardar las esencias fundamentales fuertemente arraigadas y las cuestiones secundarias que tengan un valor real y positivo. Todo lo demás, lo que constituye verdaderamente defectos graves y notorios, debe ser eliminado paulatinamente e impidiendo que brote nueva maleza, so pena de que el jardín, más o menos cultivado y presentable, se convierta en una selva anárquica.

Como consecuencia práctica de todas estas disquisiciones, me permito sugerir y presentar a la Junta Central de Comparsas de Moros y Cristianos de Elda la idea de que se plantee y estudie —si no lo ha iniciado ya— la posibilidad y conveniencia de seguir las directrices del Congreso en este punto y crear la asesoría artístico-histórica, encomendando su dirección a una persona entendida y entusiasta, con ideas claras y pulso firme.

EXPERIENCIAS

Jenaro Vera, Presidente de la Junta Central de Comparsas de Elda, solicita mi colaboración para esta revista. No puedo negarme a su requerimiento porque nuestra amistad, nacida al calor de tantas y tantas jornadas festeras, le faculta sobradamente para estas peticiones y aún para exigencias si precisas le fueran. Lamento, eso sí, no poder complacerle con la brillantez que él y los lectores merecen.

En un pueblo como el mío, de honda tradición festera, es imposible no estar integrado en el conjunto de la Fiesta, o ligado a ella por múltiples ataduras. Se nace y se muere, y discurre la existencia, oyendo los alegres pasodobles o el candencioso ritmo de la marcha mora. Y ello, aunque no se pretenda e incluso se intenta rechazar, crea y conforma una mentalidad y una forma peculiar de ser, que se transmite a través de generaciones como una herencia muy especial.

De la Fiesta, que no debe perder nunca su eminente carácter popular, se pueden tener distintos conocimientos, según sea la participación del sujeto: activa, como espectador, o de organización y servicio. Desde esta última circunstancia puedo referir alguna que otra experiencia personal.

Quiero sentar la premisa de que para mí, no entiendo la Fiesta únicamente como diversión, sino más bien como un serio compromiso, un deber, una responsabilidad. Y aunque siempre he seguido de cerca la evolución festera villenense, mis vivencias más importantes tienen comienzo a partir de finales del año 1971, en que los festeros de mi pueblo me eligieron como Presidente de su máximo organismo.

Sentí de cerca entonces el espíritu de los componentes de la Junta Central, y recibí de manos de mi antecesor y primer Presidente, Alfredo Rojas Navarro, pregonero este año en vuestra singular ciudad, un vibrante legado del que me siento particularmente orgulloso; un camino prometedor y sugestivo que recorrer y que coincidía en un todo con mi forma de pensar: esfuerzo, sacrificio, honestidad...

Allí, y en ese vehemente amor a la Fiesta, se incubó la idea del I Congreso Nacional, que como todos saben se celebró en Villena del 30 de agosto al 2 de septiembre del pasado año, y en el que Elda fue una de las poblaciones adelantadas del mismo, y su Presidente, parte importante en las tareas y decisiones de la Comisión Ejecutiva.

Y este acontecimiento, aparte de estudiar los problemas que la Fiesta tiene planteados, ha servido, sin duda alguna, para definir clara y rotundamente el concepto de hermandad festera.

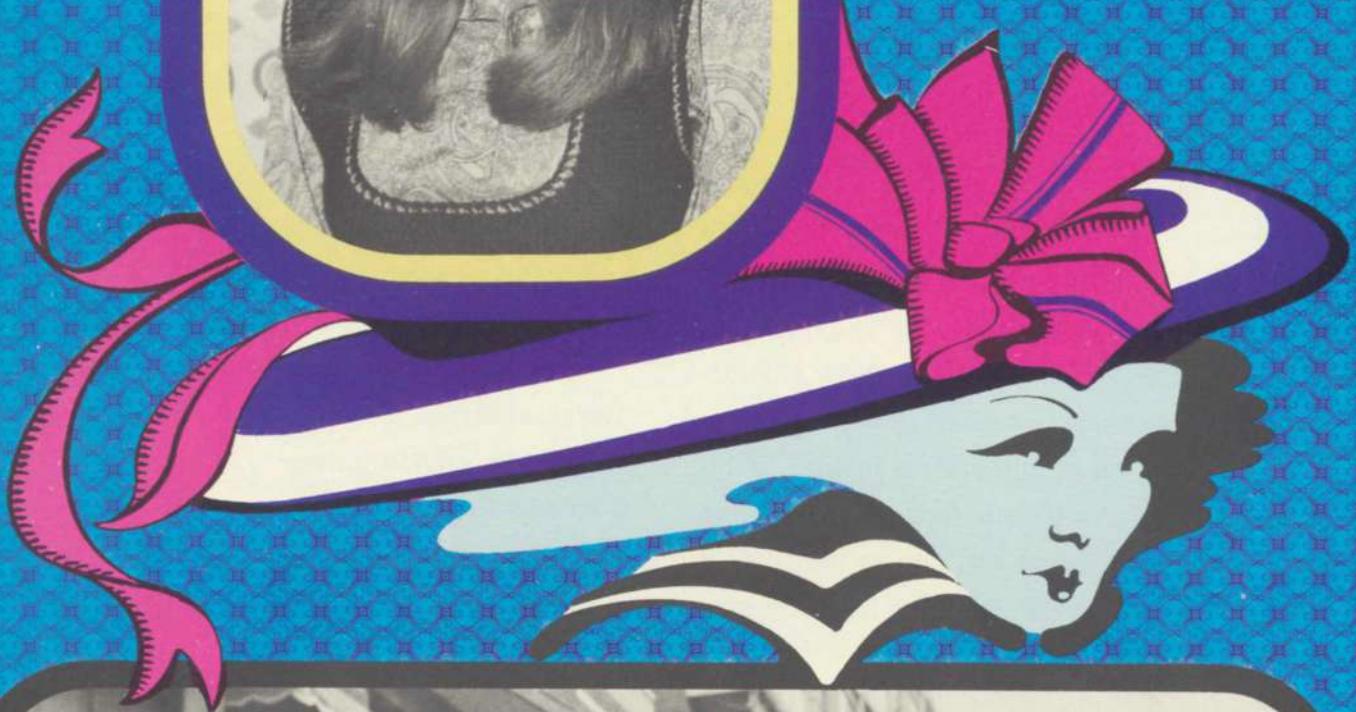
Causa satisfacción comprobar el entendimiento y la unión de personas y pueblos, a través de este camino, áspero en ocasiones, pero siempre confortador para los que han comprendido su importancia.

Deseo con ilusión que las experiencias de los hombres que han hecho posible que este fenómeno social sea vehículo de unión y fraternidad, sirva de amplio cauce, por donde discurren los afanes que, día tras día, se incorporan a las tareas festeras.

VICENTE PRATS ESQUEMBRE



Srta.
Maria de los Angeles
Deltell Dols





Comparsa de CONTRABANDISTAS

Presidentes de Honor:	Don José María Gerónimo Pérez Don Pedro Pérez Juan
Presidente:	Don Vicente Vicent Vidal
Vicepresidentes:	Don Juan Español Vidal Don Alberto Galiana Santos Don Alberto Beltrán Sempere
Secretario:	Don Juan Deltell Jover
Tesorero:	Don Ernesto González Pérez
Vicesecretario:	Don Antonio Amat Sánchez
Secretario de Actas:	Don Alberto Galiana Santos
Delegado de Sorteos:	Don Manuel Pérez Pomares
Vocales:	Don Fene García Carbonell Don Pascual Tomás Don Francisco Gandía Don José González Vera Don José Antonio González Corbi Don José Navarro Esteve Don Bernardo Requena Don Francisco Simón López Don Antonio Berenguer Vidal Don Francisco Medina
Delegado de Cobro:	
Abanderada de Honor:	Lolita Sevilla
Capitán de Honor:	Pedrito Rico
Abanderada:	Srta. María de los Angeles Deltell Dols
Capitán:	Don José García Castillo
Bandas de Música:	Unión Musical, de Bocairente Unión Musical Santa Cecilia, de Campo de Mirra





Las revistas de fiestas

Acaba de publicarse, en espléndido volumen editado en Bilbao, el "CORPUS DE CASTILLOS MEDIEVALES DE CASTILLA", y causa especial satisfacción encontrar en él una "nota" como la siguiente: *"Hay zonas de nuestra geografía —el caso de la provincia de Alicante es admirable— en donde existe una verdadera emulación entre los ayuntamientos en cuanto a la digna conservación de sus castillos. En otras zonas, en cambio, el desinterés general es lamentable"*.

El hecho es cierto y la alabanza justa, aunque el autor de dicha nota, don Gabriel Alomar, una de las personas más destacadas en el campo de la castellología española, no tenga en cuenta otra faceta del mismo tema, como es la de que muchos ayuntamientos alicantinos han de atender a la conservación y mantenimiento de dos castillos: el de verdad y el de "embajadas", que en muchos lugares va adquiriendo también categoría de monumento arquitectónico.

Pero no es de castillos de lo que quisiéramos tratar aquí, sino de otra de las peculiaridades de nuestra provincia, extendida ya por las aldeañas: la de las "revistas" que se editan con motivo de las fiestas patronales y, en especial, las de "moros y cristianos".

De ello nos ocupamos en una de las comunicaciones presentadas al reciente Congreso de Villena, en la que tratamos de estudiar la transformación de los sencillos "programas" antiguos, simples pregoneros de los festejos, en las espléndidas revistas actuales, que han llegado a convertirse en los verdaderos "Anales" de la población.

Los que tratamos de hurgar en el pasado histórico de nuestros pueblos tropezamos, casi siempre, con el vacío más desconsolador en lo que a bibliografía local se refiere. Pocos son los que poseen una historia impresa de sus acontecimientos pretéritos, aunque sea al estilo de aquellas inefables "crónicas" que comienzan casi siempre con el Diluvio Universal y remontan la genealogía de sus fundadores hasta los míticos Túbal y Tarsis, pero que contienen datos

muy interesantes para el conocimiento de las épocas más recientes.

Sin lugar a dudas, las "revistas" de fiestas, cada vez más suntuosas en su atuendo tipográfico, reflejo de un desahogo económico similar al que supone el de las "escuadras especiales" de sus comparsas o el de los "cuartelillos" o centros de reunión de muchas de ellas, son hoy de imprescindible consulta para los estudiosos de cualquier tema, porque la posibilidad de ver publicados sus trabajos en la revista anual, ha hecho que los investigadores locales sean cada vez más serios y rigurosos.

En 1972 tuvimos la oportunidad de proponer al Instituto de Estudios Alicantinos, de la Diputación Provincial, la conveniencia de establecer un premio anual que estimulase la superación de estas revistas locales. La idea fue inmediatamente aceptada y ya está a punto de fallarse la concesión del primer galardón de este tipo para las publicadas en 1974 que, como año terminado en cifra par, se destina a poblaciones que superen el censo de los quince mil habitantes. Los años impares se dedicarán a las que no alcancen esta cifra.

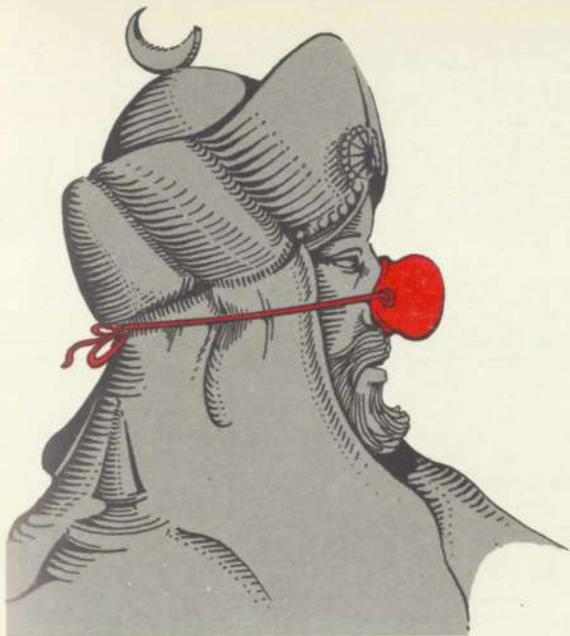
Podemos asegurar que son muchas las poblaciones que han acudido a la convocatoria del pasado año, y el fallo no va a ser fácil porque habrá que estudiar en cada revista multitud de aspectos: técnico, artístico, literario, geográfico, histórico, científico, etc., lo que suponen un minucioso trabajo para cada una de las secciones del Instituto.

Véase por dónde, las fiestas de "moros y cristianos", tan denigradas por ciertas plumas más o menos ilustres, han tenido derivaciones insospechadas que inciden hasta en el propio desarrollo cultural de las poblaciones en que se celebran. Habrá, pues, que cuidar éste y otros aspectos de nuestras peculiares fiestas, cada vez con mayor solicitud y esmero.

JOSE M.^a SOLER GARCIA

Villena y marzo 1975.

¿FIESTA O ANTIFIESTA?



De unos años a esta parte hay gran inquietud en nuestro país y fuera de él por el estudio de la Fiesta de Moros y Cristianos. Estos estudios, que ya empiezan a tener cierta importancia, han dividido la Fiesta en dos mitades a primera vista irreconciliables, basando el antagonismo en el método que emplea cada parte para trabajar y juzgar el mismo tema.

Para los "históricos", la Fiesta es el fósil que refleja un suceso de una época muy concreta, una especie de carabela colombina que todavía está surcando los mares, aguantando tempestades sin perder un clavo. Para ellos, todo lo que tienda a alejarla de la época genética es falsearla, por esta razón su trabajo se afana en presentar estudios muy documentados sobre los orígenes, tratan de establecer una cronología, preocupándose de las formas y despreciando otros aspectos, buscando la verdad respecto del tiempo pasado y el espacio. Para estos estudiosos los Moros y Cristianos de Elda se acercan mucho a la "Antifiesta", cargados de anacronismos y elementos extraños.

Hay un segundo grupo, menos importante por el número, que estudia la Fiesta con el método sociológico; prescindiendo de tiempo y lugar, se afanan por descubrir el mecanismo social de los hechos. Van a la caza de caracteres comunes de esta tradición como fenómeno de la sociedad, recogiendo datos que luego ordenan y comparan, para llegar a una explicación mítica de la Fiesta mediante un proceso de cuenta atrás, desplumándola como si fuera una gallina, hasta dejarla en la idea ancestral de la lucha entre el bien y el mal. Para estos, la Fiesta de Elda es una más fundida en el crisol de lo común.

Estas dos corrientes, preocupada una por el tejado y otra por el cimiento de la Fiesta, ignoran el edificio y a quienes lo habitan. No comprenden que la Fiesta está "viva", que tiene aportaciones de cada época merecedoras de estudio, que las dimensiones espacio, tiempo y sociedad no bastan para comprender el fenómeno. Es un riesgo olvidar que la tenemos hoy entre nosotros, que la vivimos, que la Fiesta se sigue alimentando con notas de nuestro tiempo, que está inmersa en un tremendo proceso biológico que por ser precisamente rejuvenecedor la faculta para mantenerse en pie antes y ahora. Esta visión de la Fiesta que han sido incapaces de apreciar los folkloristas, etnólogos, sociólogos, etc., es precisamente la que ha despertado el movimiento festero de nuestros días; es la aportación que hacen los que estudian la Fiesta "desde dentro" —a los que llamo "festerólogos"—, empeñados en hacerse oír en el concierto intelectual que nos están orquestando. Para éstos, los Moros y Cristianos de Elda tienen interés por sí mismos, sin que ello suponga ignorar el pasado en cualquiera de sus aspectos.

Cierto que la Fiesta de Elda tiene anacronismos enormes; cierto que muchos de nosotros, de buena fe, quisiéramos ver desaparecer algunos detalles de bulto; pero, también es cierto que la Fiesta "se está haciendo", que apreciamos una evolución constante, superadora, a la busca de una perfección deseada por los propios festeros que tratan de fijar su personalidad, hoy un tanto desdibujada, sin presiones externas. El camino es difícil, pero muy digno de andarlo sin impaciencias ni temores.

Pensando en los anacronismos, a veces me pregunto, ¿no serán precisamente los anacronismos uno de los aspectos diferenciadores de nuestras poblaciones festeras? ¿Quién no los tiene? Si miramos con honradez y con criterio histórico exigente, la Fiesta entera se vendrá abajo. La experiencia nos dice que el tiempo y los hombres harán que unas cosas perduren y otras desaparezcan sin que la Fiesta sufra traumas que pudieran acabar con ella.



Srta.
María Hortensia Rico Vidal





Comparsa de ESTUDIANTES

Presidente:	Don José Vera Juan
Vicepresidente 1.º:	Don Antonio Juan Navarro
Vicepresidente 2.º:	Don Juan Baltrá Cremades
Secretario y Tesorero:	Don Antonio Miguel Lucas Díaz
Delegados para Organización Actos de Fiestas:	Don José Mestre Bernabé Don Juan José Mejías Díaz Don Manuel Candela Alonso Don Juan Pérez Berenguer Don José Joaquín Gracia Barceló
Vocales:	Don Aureliano López Colino Don Juan Rodríguez Ponce Don Jorge Mestre Bernabé Don Francisco Sánchez Don Rafael Silvestre Don Miguel Clemente Martínez Rico Don José Manuel Amat Navarro Don Tomás Payá Barrachina Don Luis Miguel Ibáñez Carpena Don José Rafael Martí Lloret Don Antonio Pérez Don José Martínez Riquelme Don Juan Antonio Vilar
Abanderada:	Srta. Hortensia Rico Vidal
Capitán:	Don Juan Pérez Berenguer
Bandas de Música:	Unión Musical, de Adzaneta de Albaida Unión Musical, de Agost Unión Musical, de Biar



TESTAMENTO CELEBRE

Sucedió en Norteamérica. Hace bastantes años, un viejo vagabundo, desconocido, murió de hambre en el interior de un vagón de ferrocarril. No se le encontró documentación alguna. Su última voluntad la escribió en un papel arrugado que tenía en el bolsillo de su chaqueta, y figura en la antología de los testamentos célebres. Con nombres y situaciones imaginarias, el autor ha tratado de reconstruir las vivencias de un hombre sensible que pudieron influir en tan bello morir.

* * *

Un hombre está acostado sobre un montón de paja húmeda y enmohecida. Se encuentra en el interior de un vagón dedicado a la conducción de ganado. Es viejo ya. Una espesa y descuidada barba canosa da a su figura enflaquecida un aspecto bíblico. Respira dificultosamente. Su corazón, prisionero en un minúsculo cuerpecillo, late débilmente. Está delirando. Y los recuerdos, caminantes por todas las fibras de su ser, bohemios de su naturaleza, van creando imágenes borrosas. Poco a poco van haciéndose más nítidas. La sensibilidad del moribundo hace desfilar en la pantalla de su espíritu, el niño, el adolescente, el hombre maduro que fue.

Ve una estepa en cuyo confín se divisan en forma confusa filas y filas de hombres, mujeres, y niños... muchos niños. Niños de todas las razas. (Sus siluetas no hacen sombra, pues el sol ya se quedó atrás; él marcha ligero, ligero; está llegando a la Eternidad.)

—Ven, Peter, amigo mío; deja la fila y volvamos a nuestra infancia. Corramos libremente a nuestros primeros años. ¿Te acuerdas? El maestro golpeaba

y golpeaba nuestras mentes con martillos de luz. Trabajosamente subíamos, peldaño a peldaño, una empinada escalera de cifras y signos que terminaba en la gran ciudad del bienestar, del desarrollo. Era una gran urbe que crecía y crecía sin cesar. Pero le faltaba amor y se iba contaminando lentamente con los gases del egoísmo. Nosotros preferíamos las cimas de las montañas lejanas, las montañas de la pureza. Nuestras risas brotaban fácilmente cuando subíamos la pendiente que conducía al pico más alto. Sólo entonces repicaba alegremente en nuestro interior la campanita de plata de Galilea.

—Y tú, Michel, compañero, hermano en la guerra, abrázame de nuevo.

Un brillo especial aparece en la mirada del viejo.

—Te quedaste sin brazo, pero continuaste viviendo. Aquellas noches sin sueño, con pesadillas, en las que se paraba el viento y no sonaba el tic-tac de la Creación. Huían los caminos, se desplomaban las casas... ¿Por dónde volverán los batallones con odio, sin sendas y sin perspectiva? Los ruseñeros desaparecieron a la porción de espacio donde fueron creados y hasta las noches querían quemarse para que la claridad de sus hogueras abriera las puertas de la mente de los hombres. No quedaban más que alimañas. Recuerda a los heridos, moribundos en la tierra de nadie; pájaros carniceros, uñas y sangre, eran espectadores y actores implacables en su final aterrorizado. No teníamos más que armas, fatiga, suciedad... la sensibilidad había desaparecido.

(Repica a difunto, campanita de plata de Galilea. El poeta se está acercando a su cruz.)

El hombrecillo está llorando. Sus lágrimas caen espaciadas, salen lentamente por el lagrimal, se deslizan por las mejillas y... ¿a dónde van? Tal vez a fecundar corazones nuevos. Los ojos los tiene inmóviles, fijos en el techo del vagón. Está débil, muy débil, pues hace muchos días que no ha comido. Sin embargo, empieza a agitarse su respiración.

—¿Te acuerdas, Dorothy? Te vi entre la multitud, junto a tus amigas. Me esperabas también tras esa cortina donde se vislumbra el futuro, pues tu mirada saludó a la mía amistosamente. En nuestros ojos había niños...

—Yo me llamo Ronald... Y yo Dorothy... Así de sencillo fue.

Abuelo, recrea este instante; conviértete en remanso la torrentera de tu pensamiento y embárcate con el amor. Navega despacio, despacio, saborea ese minuto eterno de felicidad. Sabes que, tras ese recodo, agazapado, está el odio. Odio de razas, de colores. El hombre no quiere integrarse en humanidad, está siempre alejado de los de su especie. Una revuelta, un disparo, y allí estaba ella, a tus pies, mortalmente herida.

—Dorothy... ¿qué te han hecho? Quise contener la hemorragia con las manos, con el pañuelo, con la desesperación... con la impotencia.

—Ronald... acuérdate.

—¿De qué, Dorothy? Y acerqué mi oído a su boca.

—De los niños, de todos los niños abandonados.

(El poeta ya está en la cruz. Un cortejo de curiosos vela su agonía.)

Y empezó su peregrinar. Dormía en cualquier parte; casi siempre sobre el suelo. Quería juntarse así a la tierra, herida por la incomprensión y el rencor. Todo el misterio escondido en la hondura del tiempo salía diariamente a la superficie con sonrisas, con lágrimas, con hambre de niños. Les dio todo lo que tenía: pan, fuego, reposo, ternura...

—Y cuando muera, ¿qué será de ellos?

El viejecillo hace un gran esfuerzo para incorporarse. Trabajosamente saca de su raída y sucia chaqueta un papel. Busca un lápiz.

—¿Dónde lo he dejado? Ah, sí, en la bolsa.

La luna, asombrada, quiere ser testigo de su quehacer. Hay una débil claridad que se filtra por una madera rota. Con mucho esfuerzo, con letra temblorosa y casi ilegible escribe, poniendo en cada sílaba toda su ansia de infinito, toda la armonía de su ser. Y luego... sólo el silencio.

Le encontraron en la fría madrugada. Cuando llegó el Comisario estaban trasladando el cadáver a una ambulancia. Este interroga al Sargento de la Policía Metropolitana.

—¿Qué te ha dicho el doctor?

—Parece ser que el sujeto llevaba muchos días sin comer.

—¿Se le ha identificado?

—No, no tenía ningún documento. En un bolsillo de su chaqueta le hemos encontrado este papel.

—¿Hay escrito algo?

—Sí, pero está muy borroso.

Se pone las gafas, lo lee nuevamente y dice a su superior:

—No sé, no sé; parece ser que ha puesto: Dejo la primavera y las flores a la infancia de todo el mundo.

—¿Qué? Vuelva a leer.

—DEJO LA PRIMAVERA Y LAS FLORES A LA INFANCIA DE TODO EL MUNDO.

—O. K. Sería un pobre loco.

La ambulancia se va alejando. Ya sólo es un punto en el paisaje desolado, atormentado...



Srta.

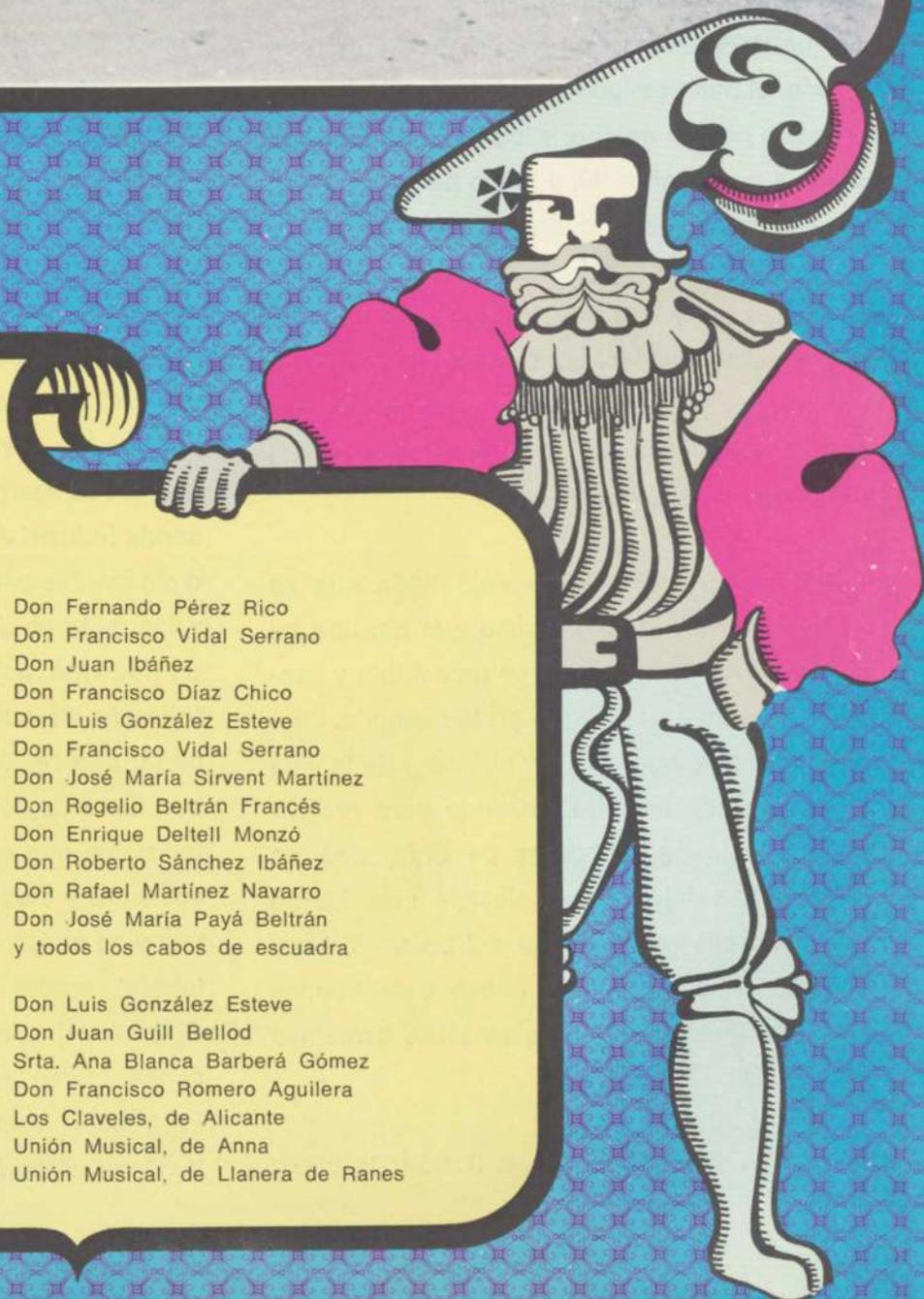
Ana Blanca Barberá Gómez





Comparsa de PIRATAS

Presidente:	Don Fernando Pérez Rico
Vicepresidentes:	Don Francisco Vidal Serrano Don Juan Ibáñez Don Francisco Díaz Chico
Secretario:	Don Luis González Esteve
Secretario de Actas:	Don Francisco Vidal Serrano
Cajero:	Don José María Sirvent Martínez
Contador:	Don Rogelio Beltrán Francés
Vocales:	Don Enrique Deltell Monzó Don Roberto Sánchez Ibáñez Don Rafael Martínez Navarro Don José María Payá Beltrán y todos los cabos de escuadra
Representantes Junta Central:	Don Luis González Esteve Don Juan Guill Bellod
Abanderada:	Srta. Ana Blanca Barberá Gómez
Capitán:	Don Francisco Romero Aguilera
Bandas de Música:	Los Claveles, de Alicante Unión Musical, de Anna Unión Musical, de Llanera de Ranes



... A ELDA

(¿ Bodas de Plata?..)

Para decir cosas y frases grandilocuentes de Elda y sus Fiestas de Moros y Cristianos no tenía más que dar rienda suelta a lo que llevo dentro de mi pensamiento, y estoy seguro de llenar páginas y páginas con ellas. Pero en el momento de ponerme a escribir para vosotros, vino a mi pensamiento el cómo y por qué de los motivos que me despertaron esta especie de devoción por éstas, los cuales movieron la gran insistencia casi pegajosa de un buen eldense, miembro que fue de vuestras Comparsas, enamorado de su Elda, el buen amigo Angel Sánchez Guarinos, que pudo poco o mucho, y logró hiciera un viaje para esa en los años 49, y luego para vivir vuestras Fiestas en 1950, cuando todavía la Ermita de San Crispín se consideraba lejos (?) de Elda. El me hizo ver y vivir vuestro ambiente lleno de alegrías esperanzadoras, calando de lleno en mi interior, y ya de una u otra forma me fui metiendo en vuestras cosas, en una palabra: SENTI lo vuestro de estos días.

El amigo Angel no me dejó nada que se quedara sin ver, lo cual y visto que perdura mi mente en ello, lo brindo como un sentido y sencillo homenaje a su siempre grata memoria. Luego, en el transcurso de las vicisitudes de la vida del trabajo, me han ido sirviendo para profundizar no sólo en las cosas de Elda, sino en vosotros, sus hijos, que calasteis más hondo todavía en ese fondo cálido del corazón, base clave donde se forman y nacen esas buenas amistades que los hombres sinceros llamamos PARA TODA LA VIDA.

Todo lo viví con la plena ilusión de ver y

saber, de conocer al máximo todo lo vuestro: gentes, problemas, arte, historia, vida propia, afanes, TODO; sin pensar que, con el tiempo habría de plasmar con ilusión de aspirante a literato... y en vuestros maravillosos Programas de Moros y Cristianos, mi sentir y mi afecto por todo lo vuestro.

Aquella visita semi-urgente sirvió luego para cruzar muchas veces nuestro mapa (llamado piel de toro) metido en la vorágine de la vida "del zapato" y de "sus cosas"... que tanto "nos lían" a los que sentimos y vivimos girando a su alrededor... Por ello, no puedo hacer más en ésta que en otras tantas ocasiones brindadas por vuestra grata gentileza, que intentar con sencilla serenidad decir como allá... por la primavera de 1950 ¡QUE ENVIDIABLES SOIS LOS ELDENSES! Ya que tenéis empuje, ilusión y buen hacer por que Elda sea en todo momento una pieza fuerte a contar en la marcha por la senda industrial y económica de la nación "con o sin ayudas oficiales", pero sí poniendo el alma y los mejores deseos cara hacia un progreso y de una vida mejor para vuestra Elda y sus hijos todos (y los que en continuo empuje llegan de una u otra región española...), haciendo una labor llena de lecciones claras y concisas para todos los que quieran captar para sus pueblos, sus villas y ciudades, emulando y luchando para una vida mejor, en franca y sincera camaradería laboral, empresarial, enfocada cara a cuantos ámbitos dejan ver una factible salida a sus fabricados, como son SUS MIMADOS ZAPATOS. Para todo... sois así, dejando traslucir un carácter "que no rebla por nada, ni por nadie" como

si de buenos aragoneses os trataseis. Y si no, ahí queda la muestra de esa senda inmensa de historias en común y personales a través de los años en que vais ampliando en valor, en festejos, en adornos de todo tipo y vida esplendorosa de todo tipo y calidad para vuestras Fiestas de Moros y Cristianos donde como vulgarmente se dice ECHAIS LA CASA POR LA VENTANA... logrando siempre y cada año ¡UN MAS ALLA! en las mismas, ya que despertáis estimulante y sana envidia entre los que os contemplamos cada año y en cada momento en que las vivimos, pegados a vuestras ansias ilusionadas.

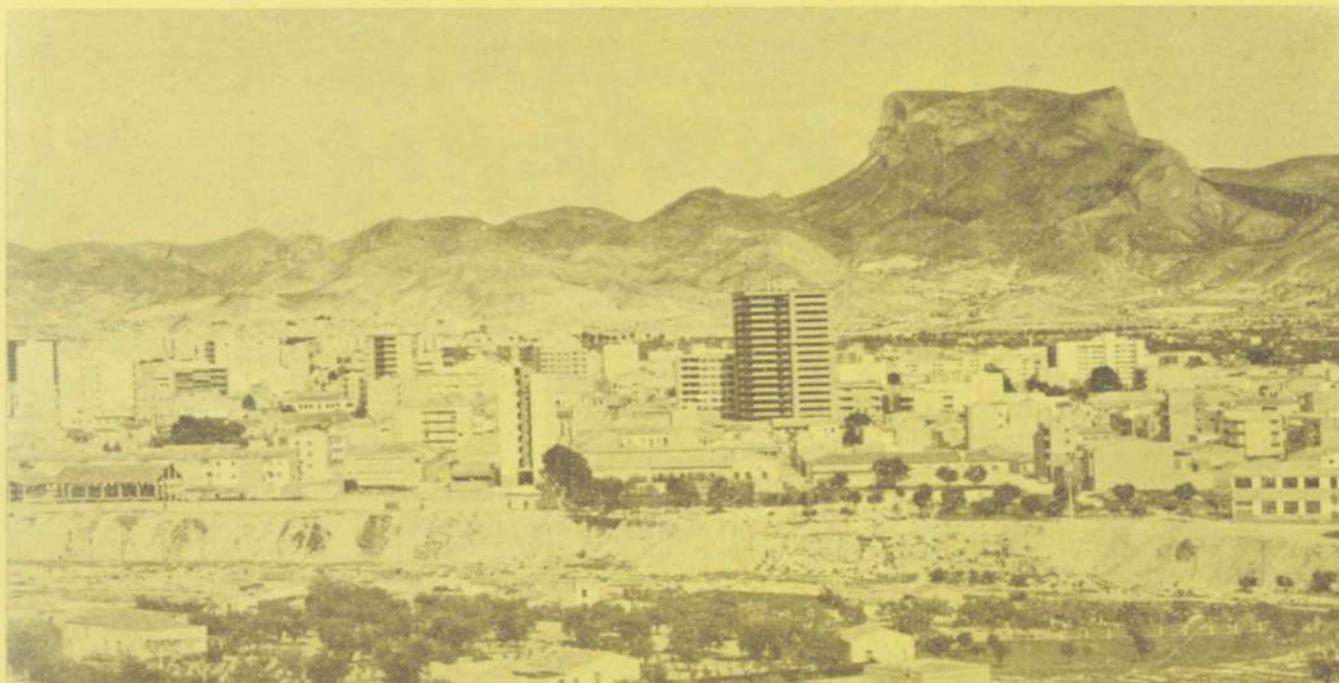
A TI ELDA y para TI ELDA, van en estas palabras algo salido del fondo de mi corazón, ganado por TI y los tuyos, para desearos un poco sentimentalmente (si quieres) una felicidad inmensa, enorme y sin fin, para que sirva de ejemplo vivo en este mundo lleno de discor-

dias, de envidias y de conflictos guerreros sin final, siendo como una esperanza el contemplaros, viendo cómo se puede virilizar todos los acontecimientos de la vida sin resonancias dolorosas y sí con un trabajo noble y sincero durante todo un año de esperanzas, para luego vivir con la misma intensidad unos días plenos de renovación histórica, vibrando de expansiones sanas y nobles que dan al hombre sensación de una vida mejor, que otros pueblos (que meten más ruidos de potencias y dominios) podían captar para la realidad de sus vidas. Por ello y como siempre con todo el afecto de mi corazón, a ELDA y los suyos: ¡FELICES FIESTAS!... a los VEINTICINCO AÑOS de recuerdos inolvidables.

FEDERICO DE ARAGON

Zaragoza, 1975.

NO





Sra.
María Teresa Puche Castillo





Comparsa de CABALLEROS del CID

Presidente de Honor:	Don Luis García Torres
Presidente:	Don Francisco Núñez Valiente
Vicepresidente:	Don Tomás Belló Pérez
Secretario:	Don Antonio Mallebrera Copete
Contador:	Don José González Azorín
Tesorero:	Don Juan González Martínez
Encargado de Loterías:	Don Amaro Brotóns Romero
Cobrador:	Don Tomás González Expósito
Vocales:	Don José Samper Azorín
	Don José García Muñoz
	Don José Antonio Núñez Valiente
	Don Antonio Ferrándiz González
	Don Pedro Sánchez García
	Don José R. Pomares Botella
	Don Rafael Jover Sánchez
	Doña María Azorín Díaz
	Doña María Pomares Botella
	Doña María Maciá Navarro
Abanderada:	Srta. María Teresa Puche Castillo
Capitán:	Don Amaro Brotóns Romero
Banda de Música:	Unión Musical, de Beniarrés





Srta.

Ana Mari López Pérez

Comparsa de ZINGAROS

- Presidente: Don José María Román Cremades
Vicepresidente: Don Camilo Valor Gómez
Tesorero: Don Regino Pérez Marhuenda
Secretario: Don José Antonio Sirvent Mullor
Vicesecretario: Don Francisco Cosme Puche Ibáñez
Vocal Escuadra: Don José Romero Páez
Vocales: Don Ramón Navarro Pla
Don Antonio Valor Gómez
Don José Juan García Navarro
Don Joaquín Astor Gran
Don José Yago Cerezo
Don Jesús Fernández Cortijo
Abanderada: Srta. Ana Mari López Pérez
Capitán: Don Adelardo López Pomares
Bandas de Música: Sociedad Protectora Musical, de Antella
Ateneo Musical Maestro Gulabert, de Aspe
Banda Musical "La Lira", de Monforte del Cid





sapena
S.L.

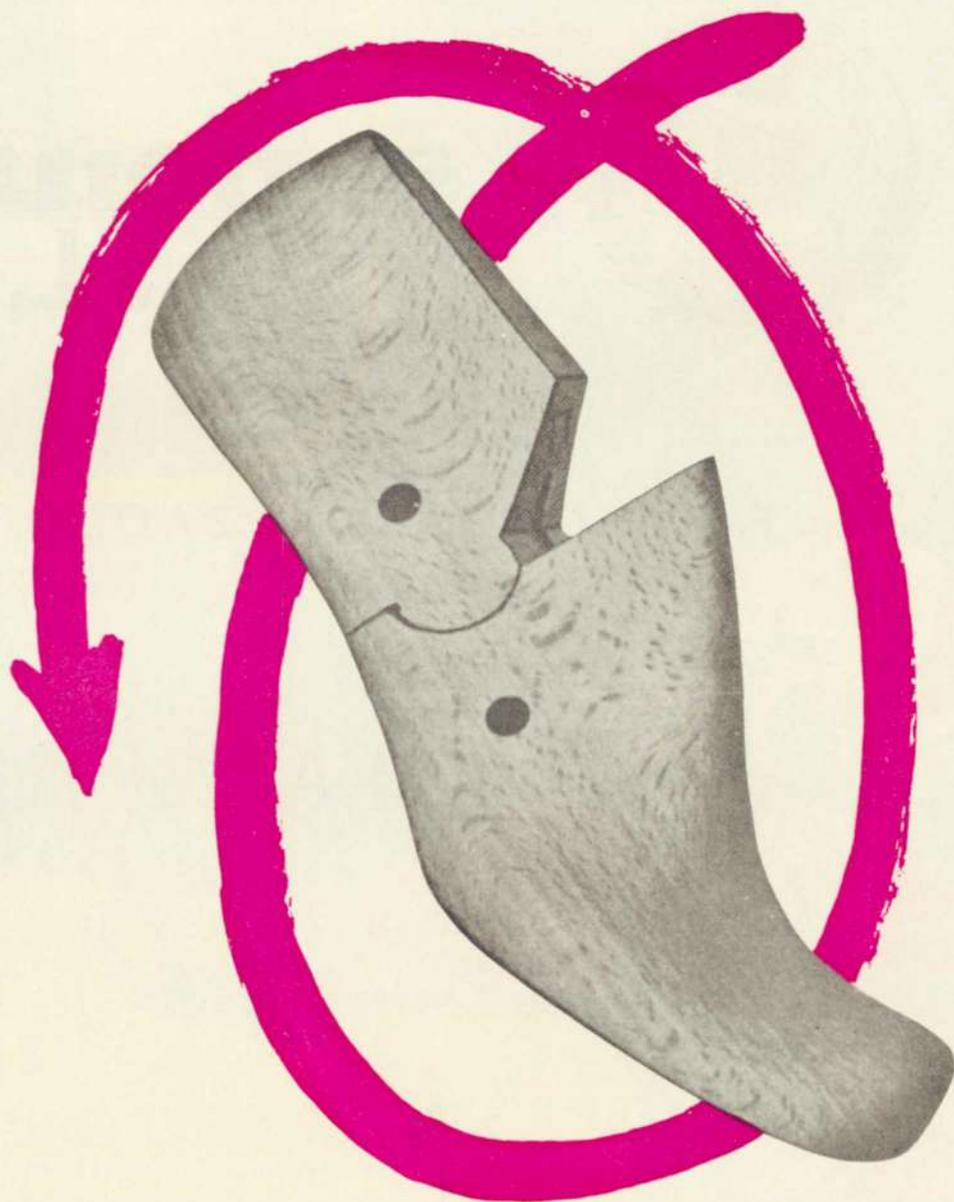
FABRICA DE CALZADO

E L D A

m

González Bueno, 2 - Apartado 40 - Dirección Telegráfica SAPENA

Telex 66383 LUCA E - Tels. Oficinas 38 00 60 - Fábrica 38 11 04



Beneit

FUNDADA EN 1920

ARAGON, 14 - ELDA - TEL. 38-03-10



Srta.
Maria Te Sáez y
Vicente Almazán
Invitada de Honor



LOS MOROS EN LA GUERRA DE LAS GERMANÍAS



Cuando el rey Jaime el Conquistador visitó Elda y Petrel, en noviembre de 1265, según él mismo cuenta en su crónica, trató amistosamente con los moros de ambos pueblos —que se habían insubordinado— a fin de recuperar estas localidades para devolverlas a la sumisión de su yerno Alfonso el Sabio, rey de Castilla. Seguidamente, dice el Conquistador, marchó hacia la que ahora es nuestra capital. Se detuvo con sus tropas un día en la aldea de NOMPOT (Monforte), entrando en Alicante al día siguiente, y alude aquí a iglesias, y a caballeros que le visitaron para complimentarle. De modo que, en nuestra capital, había también cristianos en aquel tiempo. Mientras siguieron los islámicos en los campos y pueblos agrícolas; en centros importantes como Valencia, Alcira, Játiva, Alicante, Elche y Orihuela, donde la influencia del poder cristiano se había manifestado mejor, iban disminuyendo los otros absorbidos por el cristianismo, hasta la expulsión de los "moriscos" en el año 1609. Con esta medida quedaron despoblados más de cuatrocientos pueblos de la región valenciana, entre los que se contaban Elda y Petrel, ocasionando serios perjuicios a los intereses agrícolas y económicos del país.

El año 1519 surgió una revolución social catastrófica en el antiguo reino de Valencia, de los plebeyos contra los nobles y los ricos: una guerra civil denominada "Guerra de las Germanías", en la que los moros lucharon a favor de la nobleza, consiguiendo el odio de los pobres, además de la discriminación religiosa inevitable que padecían.

Los moros trabajaban como labradores principalmente, ocupando en la región, según hemos dicho, los campos y los pueblos de carácter agrícola: generalmente como propietarios de la tierra, y, muchas veces, colonos de los nobles.

La vieja nobleza castellana como los caballeros valencianos y catalanes, vieron con disgusto que Carlos I de España y V de Alemania, viniese a nuestra nación rodeado de extranjeros, dispuesto a imponernos la monarquía absoluta frente a los fueros regionales.

El régimen absolutista dio lugar también a la insurrección de los "Comuneros de Castilla", apoyados, en buena proporción, por la nobleza y el clero: problema que se desarrolló simultáneamente al conflicto de "Las Germa-

nías" (Hermandades) en el país valenciano.

Al tener que hacer frente, por una parte, al conflicto difícil de "Los Comuneros", y además, en vista de la posición poco amistosa de los nobles hacia el Emperador; Carlos I, demoraría las medidas pertinentes contra la revuelta de los plebeyos valencianos, que se convirtió en una sangrienta guerra civil.

A los agermanados —empleados en los gremios, braceros y clases muy modestas— les impulsaba en particular el odio a los caballeros, por las razones de siempre: desigualdad económica y social y por el abuso de algunos señores.

El año 1517 llovió en Valencia cuarenta días seguidos, desbordándose el Turia que inundaría la capital. A raíz de la riada, se produjo una epidemia portadora de la muerte, hasta el punto de que los nobles y los ricos abandonaron la población donde la cruel enfermedad se ensañó con los humildes. Por si fuese poco, en estos dramáticos días hicieron correr la voz de que musulmanes africanos, apoyados por los moriscos, preparaban un desembarco en el litoral cercano: argumento que aprovecharían los artesanos para tomar las armas. En tales circunstancias, un invertido, que consideraban repugnante, se refugió en la catedral de Valencia, perseguido por un tumulto de gente. Los clérigos, compasivos, se opusieron a la justicia popular; pero, la turba se apoderó del infeliz, lanzándolo a la hoguera e incendiando además el palacio arzobispal.

Armados los gremios, apareció a la cabeza un hombre decidido, Juan Lorenzo, que concebiría el proyecto de formar en Valencia una unión popular con el nombre de "Germanía", y, en diciembre de 1519, nombraron una junta compuesta por trece artesanos con la divisa: "Defensa del reino contra los moros y defensa del pueblo contra los nobles".

Entonces los caballeros acudirían al rey para que ordenase el desarme de los agermanados, sin conseguirlo. Asimismo pidieron Cortes a fin de que Carlos I reconociera los fueros valencianos. Pero el monarca se ausentó camino de Alemania, nombrando representante suyo, al objeto de presidir el Parlamento, al cardenal Adriano de

Utrech (futuro Papa), que quedó sorprendido al oír la opinión de los diputados de la nobleza, del clero y del pueblo: "El rey tenía obligación de acudir personalmente y jurar allí mismo el respeto a los fueros". Las Cortes de Valencia se cerraron sin ponerse de acuerdo.

Entre tanto se consolidaban las posiciones de los plebeyos y el movimiento revolucionario se propagaría por toda la región. En Játiva se formó la Germanía con manifestaciones y algún asesinato. En Sagunto los agermanados cometen excesos, matando a varios vecinos.

Los nobles se reunieron para organizar la defensa; mas la imprudencia de un hidalgo, que maltrató a cierto empleado, acabarla con la poca paciencia de las masas, que formaron tumultuosa manifestación con gritos de: "Mueran los caballeros".

Ante la gravedad de los acontecimientos, el cardenal acudió al Emperador, que se dispuso a intervenir, nombrando Virrey y Capitán General de Valencia a Diego Hurtado de Mendoza, conde de Mélito. Juan Lorenzo y los suyos se negaron a reconocer la legalidad en el nombramiento del Virrey, pues el monarca —decían— no había jurado los fueros. El pueblo se sintió dominado por un nerviosismo revolucionario. Arrebataron a la Justicia, dejándolo en libertad, a un asesino, condenado a muerte, que llevaban a la horca. La capital, con cerca de cien mil habitantes, era entonces una de las dos poblaciones más importantes de España; la otra, Sevilla.

Las masas presentaban aspecto tan amenazador que los nobles huyeron y el Virrey se refugió en Cocentaina. Así, los agermanados quedarían dueños de la capital, enviando emisarios a los centros importantes para generalizar el levantamiento. Se adhirieron a la revolución Játiva, Alcira, Orihuela, Elche y Alicante, donde los moriscos se hallaban en minoría. Unas huestes de "La Germanía" se dirigen a la zona denominada "El Maestrazgo". Otra formación de plebeyos parte con dirección a Sagunto y encuentra en el camino a las tropas del duque de Segorbe, que los vence, ahorcando a varios dirigentes. Los adver-

sarios de "La Germanía" ocupan el castillo de Sagunto, desde donde hacen frente a los revolucionarios. Estos asaltan la fortaleza y pasan a cuchillo a sus ocupantes.

La guerra civil se ha propagado por toda la región valenciana. Los amotinados, en el desenfreno de la lucha, entran en la villa de Polop, bautizan a los moriscos y los matan a continuación.

Los señores organizan la defensa con la multitud de moriscos y fuerzas regulares al mando del Virrey, que fue vencido en los campos de Castellón del Duque. El revés de Hurtado de Mendoza inquietaba y los nobles organizaron un segundo cuerpo castrense al mando de Pedro Maza de Lizana, señor de Novelda y de Mogente. Los moriscos de Elda y Petrel acudirían, como los demás, a la lucha contra "La Germanía".

En fechas inmediatas había quedado resuelto el conflicto de los Comuneros de Castilla con su fracaso, y Carlos I pudo enviar un tercer cuerpo de ejército, mandado por el marqués de Vélez, que, procedente de Murcia, derrotó a los agermanados de Orihuela, ocupando después las localidades de Crevillente, Aspe, Elche y Alicante. En Orihuela hizo decapitar al jefe insurrecto y a los trece agermanados de la junta local, y, además, permitió a sus tropas el saqueo de la población.

Al decaer la estrella de "La Germanía", la junta rebelde de Valencia capituló, entregándose al Virrey. Los últimos reductos del levantamiento se hicieron fuertes en Alcira y Játiva, cobrando muchas bajas la rendición.

Cuando el Emperador tuvo noticias del resultado final, escribió a Hurtado de Mendoza felicitándole y aconsejando que "aforcara muchos plebeyos". El ilustre militar, de grata memoria, le contestó: "Yo non he venido como verdugo, sino como general".

JOSE NAVARRO PAYA

Elda. Fiesta de Moros y Cristianos del año 1975.





Srta.
Manolita Lourdes
Barceló Rodríguez





Comparsa de MOROS MARROQUIES

Presidente:	Don Eduardo Gras Pascual
Vicepresidentes:	Don Emilio Cabedo Borrás Don Juan Alonso Callado
Secretario:	Don Julián Lloréns Vila
Tesorero:	Don Antonio Valiente Lloret
Vocales:	Don Antonio Hernández Planelles Don Pedro José Guill Vera Don Antonio Barceló Marco Don Juan Muñoz López Don Florencio Pérez Martínez Don Tomás F. Maestre Payá Don Luis Carrasco Maestre Don José Luis Román Parra Don Clemente Rico González
Abanderada:	Srta. Manolita Lourdes Barceló Rodríguez
Capitán:	Don Vicente Ochoa Amat
Bandas de Música:	Arte Musical, de Rafal Banda de Música, de Benejama



Srta.
Ana Mari Hurtado Martinez





Comparsa de MOROS MUSULMANES

Presidente a Título Póstumo:	Don José Hernández Albert
Presidente:	Don Jaime Bellot Amat
Vicepresidente 1.º:	Don José María Gil Fernández
Vicepresidente 2.º:	Don José Muñoz Ortega
Vicepresidente 3.º:	Don Salvador Lázaro Gran
Vicepresidente 4.º:	Don Juan Latorre Albaladejo
Secretario:	Don Vicente Gutiérrez Molines
Tesorero:	Don José María Gil Fernández
Secretario de Actas:	Don Juan Sanchis Rubio
Vocales:	Don Constantino Amorós Rico
	Don Manuel Lázaro Gran
	Don Pedro Pradas Pérez
	Don Isidro Calvo Juan
	Don Enrique Guill López
	Don Oscar Porta Rosas
	Don Gabriel Arenas Puche
	Don Antonio García Clemente
Abanderada:	Srta. Ana Mari Hurtado Martínez
Capitán:	Don Diego Alpañés Martínez
Bandas de Música:	Unión Musical Contestana, de Cocentina
	Nueva del Iris, de Alcoy
	Unión Artística Musical, de Onteniente
	Unión Musical Villenense, de Villena



ZÁIDA

[relato oriental]

Záida, urí favorita de un poderoso señor musulmán, bellísima entre las más hermosas, tiene, desde hace algún tiempo, una rara sensación. Sentada al borde mismo del estanque ha quebrado el limpio cristal de sus aguas para mojar su mano y refrescar con ella su frente. Záida tiene fiebre y sed. ¿Qué ha podido turbar su belleza serena? Qué extrañas imágenes han sumido en mil melancolías los iris plateados de sus ojos? Sus labios abiertos siempre a la risa y al amor, como promesa viva de un largo y apasionado beso, se hallan desde algún tiempo fatalmente cerrados. Todo es tristeza en Záida, bellísima, como queda dicho, entre las más hermosas...

En el patio azul turquesa del harén comienzan a posarse las primeras sombras de la tarde y Záida se siente sobrecogida por la imagen terriblemente atractiva de un recuerdo. Sus pensamientos se encuentran, desde hace algún tiempo, en amarga confusión. ¿Será acaso un sueño el suceso que la conturba, que la inquieta? Ella, favorita entre las demás, luz clara de su gran señor, para quien vive y baila, y... ama, presiente que ha estado en otros extraños lugares. La más íntima fibra de su grácil cuerpo ha vuelto a estremecerse... Una agri dulce sensación hace vibrar lo más profundo de sus entrañas. Su mirada cálida se posa, a través de los floridos mirtos, en la blanca tapia del serrallo buscando, como ansiada evasión, el lejano horizonte. Una rara congoja aprisiona su alma. Záida llora. Lágrimas abundantes corren por sus mejillas humedeciendo el pálpito angustioso de su pecho en flor. Un silencio tendido, sereno, reina en el prodigioso patio del harén, donde un poderoso señor musulmán guarda celoso sus siete esposas y hasta cuarenta concubinas. Poco a poco va tranquilizándose y se le hacen más claros sus recuerdos... Tiene evocaciones que al insistir en ellas van tomando forma, concreción. Záida, canela dorada su piel, bailó ante miles de ojos que cegó con su exótica belleza, en una lejana ciudad. No retuvo su nombre, pero sí

alguna de su circunstancia. Fue en un raro desfile. Detrás de ella, una escuadra de feroces guerreros escoltaban su danza. A su lado, bailando también, un apuesto capitán. En este punto Záida se recreó un poco en sus pensamientos. Era delgado más bien, barbilampiño, pero de brazo poderoso y fuerte, eso sí. En su boca llevaba una flor de rojos pétalos que le ofreció. De su cinto colgaba un terrible alfange, y de su faja de roja seda asomaba el puño, oro y nácar, de un pequeño puñal. Sus ojos eran extremadamente azules, raro, pensó, para ser musulmán, y su mirada —Alá se la conserve— besaba, quemando, la dorada piel de nuestra urí. Al fin iba hilvanando sus preocupantes recuerdos. Esas flores, pensó, rojas y raras, sólo se cultivan en el levante español, en donde el sol, dicen quienes lo han sentido, también hace cálidas las brisas... ¿Sería España el lugar en que estuvo? Sus evocaciones volvieron otra vez al desfile. Los aplausos de la multitud llegaron, de verdad, a enardecerla de tal modo, que desprendió el velo de su rostro. Un silencio profundo se hizo en su derredor, pues todos quedaron absortos con su hermosura. Una música fuerte, pero dulce, acompañaba su baile paso a paso, y volviendo al capitán —origen cierto de sus lágrimas— quedó al contemplarla rendidamente enamorado de ella. Un largo suspiro subraya aquí la emoción más íntima, ya que Záida desde el instante que lo vio, quedó también enamorada de él...

En aquella extraña marcha participaban muchos más guerreros árabes de clases muy variadas. Cristianos, zingaros, piratas, en profunda y extrañísima mezcolanza. Pero los más abundantes y ¡mejores! eran los musulmanes... ¡Qué aguerridos y rudos! ¡Qué poderosos! Aquí el recuerdo hizo brillar de orgullo los rasgados ojos de nuestra musulmana. Y también, sonrió —poderoso milagro del humor— al contemplar cómo unos jóvenes, con aspecto de Magos, que los llamaban, no sabía por qué, estudiantales, intentaban construir —Alá los confunda— con un complicado aparato una mujer... y casi

siempre les salía una gallina.

Záida volvió a quedarse, al poco, tristemente confusa. Lentamente se puso en pie, como subyugada, como absorta. Le parecía sentir que la música que le acompañó en aquellos días sonaba a lo lejos y que iba, poco a poco, acercándose más. Su esbelta figura, nacida para el baile y el amor, comenzó a danzar, primero con brevedad, luego, conforme iba aumentando su frenesí, tomando grado su fibra de mujer apasionada, a mayor ritmo...

Nadie quedaba ya en el patio azul y plata del harén. ¿Para quién bailaba Záida? ¿Para las tímidas estrellas que asomaban ya sus destellos primeros en el púrpura-violeta de la tarde? ¿Para las huidizas sombras que comenzaban a ocultar la tibia flor de los mirtos o el ámbar caliente de los mármoles? Záida estaba sola, tremendamente sola, y bailaba para un recuerdo... Bailaba para todos aquellos que la admiraron, para los habitantes de aquella lejana ciudad que la aplaudieron un día y le dijeron cosas muy bonitas. Para los guerreros que la escoltaron y, fundamentalmente, para aquel capitán... Al llegar a este punto en sus pensamientos detuvo totalmente su ritmo y bajó la cabeza. Un caudal cristalino de lágrimas volvió a fluir de sus ojos. Záida estaba traspuesta de dolor. Reclinó su espalda desnuda sobre una columna para evitar caerse. De pronto, arrebatada quizá por la angustia que la embargaba y que venía largos días oprimiendo su

frágil corazón, extrajo del breve corpillo que cubría sus senos, un afilado puñal. Un golpe certero abrió una flor de sangre roja en su pecho, semejante a la que le ofreció de su boca aquel legendario capitán que turbó sus sueños. Lentamente fue resbalando hasta quedar tendida al borde mismo de la fuente. Con sus últimas fuerzas arrancó de su pecho el puñal y lo besó. Era el gran recuerdo del amor perdido y por el que se había quitado la vida, Záida, urí favorita de un poderoso señor musulmán, bellísima entre las más hermosas...

* * *

Elda, lector, ya no podrá volver a verla más, ya que ésta es, sin duda, la ciudad de su recuerdo. La escuadra musulmana de la que fue Záida —por exclusivo designio de Alá— rodela, proseguirá, año tras año, sus lucidos desfiles, como de costumbre, pues otra joven y bella mujer la reemplazará y ocupará su puesto. Mas solamente yo, historiador del trágico relato, que acompañé a Záida atraído por su dulce y cautivadora belleza, celoso de aquel capitán que logró enamorarla, lloraré su ausencia, y en su memoria, por el amor imposible que encendió en mí y que me abrasa todavía como el ardiente viento del desierto, colgaré, definitivamente y para siempre, mi traje de comparsista.

JOSE MIGUEL BAÑON





Srta.

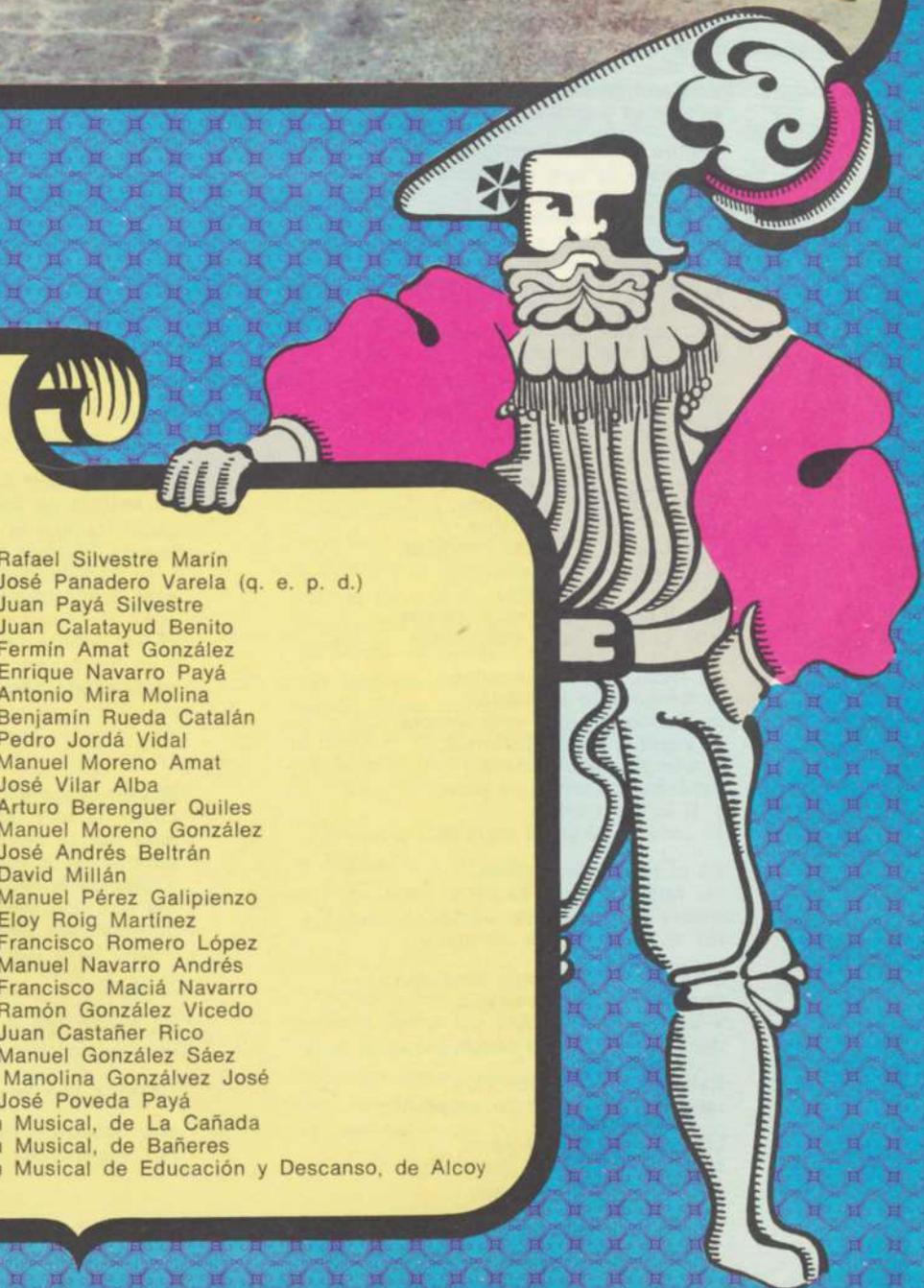
Manolita González José





Comparsa de MOROS REALISTAS

Presidentes de Honor:	Don Rafael Silvestre Marín Don José Panadero Varela (q. e. p. d.)
Presidente:	Don Juan Payá Silvestre
Vicepresidente 1.º:	Don Juan Calatayud Benito
Vicepresidente 2.º:	Don Fermín Amat González
Secretario:	Don Enrique Navarro Payá
Vicesecretario:	Don Antonio Mira Molina
Tesorero-Contador:	Don Benjamín Rueda Catalán
Delegados Loterías:	Don Pedro Jordá Vidal Don Manuel Moreno Amat
Vocales de Honor:	Don José Vilar Alba Don Arturo Berenguer Quiles Don Manuel Moreno González
Vocales:	Don José Andrés Beltrán Don David Millán Don Manuel Pérez Galipienzo Don Eloy Roig Martínez Don Francisco Romero López Don Manuel Navarro Andrés Don Francisco Maciá Navarro Don Ramón González Vicedo Don Juan Castañer Rico Don Manuel González Sáez
Abanderada:	Srta. Manolina González José
Capitán:	Don José Poveda Payá
Bandas de Música:	Unión Musical, de La Cañada Unión Musical, de Bañeres Unión Musical de Educación y Descanso, de Alcoy





LA VENGANZA DEL REY MORO

En la torre del rey moro
que plumiza se levanta
dominando el bosque obscuro
con altivez soberana,
un valeroso cristiano
llora su pérdida calma.

Cautivo del agareno
en fiera y ruda batalla,
pasa encerrado las horas,
los días y las semanas,
y se entretiene cantando
peteneras y guarachas.

¡Pobre capitán Rodríguez,
no sabes la que te aguarda!
La favorita del moro,
la bellísima sultana,
tiene encendida en el pecho
de amor imponente llama,
y este amor es por Rodríguez,
por el capitán que canta
con voz que el vino y la pena
han tornado acatarrada.

Zulima, sin miedo al moro,
ni al sereno, ni a la guardia,
provista de una ganzúa,
regalo de una gitana,
y de un puñal damasquino
con la punta envenenada,
a las doce de la noche,
con linterna y sin las chancas,
al calabozo del preso
se dirige enamorada,
con intenciones... muy buenas,
mas para el moro *non* santas.

La mora, que sus amores
la tienen algo atontada,
no ha notado que una sombra
la sigue a cierta distancia;
si ella su paso detiene,
también la sombra se para;
y si ligera camina,
la sombra de prisa marcha...

Es el moro que, celoso,
sin turbante y con la bata,
quiere saber si son ciertas
las sospechas que abrigara.

De cuando en cuando acaricia
con la diestra una navaja
y tira con la siniestra
de los pelos de la barba.

Estos moros son terribles
cuando alguna vez se enfadan.

Llega Zulima al encierro,
mas la puerta está guardada
por carcelero de bronce,

más duro que una muralla.

Al pronto nada consigue
de aquel ogro la sultana;
pero con rumbo de reina
le da dos pesetas falsas,
y se aleja el carcelero
a ver a quién se las larga.

Pronto se pierden los pasos
de aquel hombre en la Alcazaba;
saca la infiel la ganzúa,
respira luego con ansia,
se estira un poco las medias,
mira en torno, no ve nada,
y, abriendo al punto la puerta,
al pobre preso le pasma.

—¿Eres visión o verdugo?

¿Estás en pena o en gracia?

(Esto lo dice el cristiano
sobre su lecho de paja.)

—¡Soy la mujer que te adora,
la que por ti no descansa,
la que de noche no duerme,
la que escucha lo que cantas
y por ti se ha vuelto loca,
más loca que una guitarra

—Pero ¿quién eres? ¡Responde!

—Di primero si me amas

—Hace un año, en Albacete,
a una joven di palabra
de casamiento.

—¿Qué has dicho?

—Que tengo novia empeñada.

—Pero de fijo a la mía
su belleza no se iguala.

(Aquí ilumina la mora
con la linterna su cara,
y el capitán, que encerrado
está desde fecha larga,
sufre un desvanecimiento
al ver belleza tan rara,
y en los brazos de Zulima
se precipita con ansia.)

.....

El moro ruge en la puerta
como un toro de Veraguas;
mira por la cerradura,
muerde el cerrojo con rabia,
y, repasando de prisa
los bolsillos de la bata,
exclama con desaliento
y con furia concentrada:

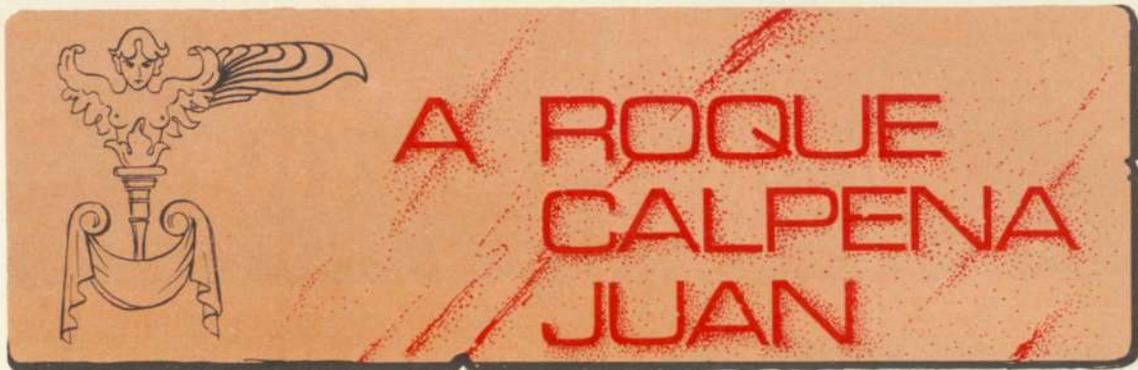
—¡Que uno es el preso, lo juro!

Pero mi vista no alcanza
para ver si ella es Zulima.

¡Maldita sea mi casta!...

¡De buena os habéis librado
por venirme sin las gafas!

ANONIMO



Quizá no exista ningún eldense, y aquí la palabra eldense quiero hacerla tan amplia que deseo abarque a los aquí nacidos y a los que eldenses se consideren por llevar viviendo en Elda una treintena de años, que no haya tenido oportunidad de conocer a Roque Calpena.

Hombre de un desprendimiento sin límites e inalterable ante las preocupantes necesidades de la vida. Bohemio, con un enorme caudal de humanidad sencilla y emocional, maestro de todo, sin querer ser empresario en ninguna de sus iniciadas empresas, que su temperamento no daba tiempo a que fructificase. Servicial, sin ser servil; atento más allá de toda ponderación, y con una espontánea ocurrencia, y una vida tan intensamente vivida, que era deleite escuchar sus relatos, y un puro gozo su grata compañía.

Desde el primer año que se confeccionó la Revista de la Fiesta de Moros fue un colaborador espontáneo, y

su faceta más peculiar, que casi toda su colaboración fue en verso, en sus diferentes modalidades.

Como cálido homenaje a su memoria, y con la íntima satisfacción de que nada, a un lado mi voluntad de hacerlo, me obliga a elogiarle y a recordarle como un componente más de nuestras Fiestas de Moros y Cristianos, que él tanto admiró y con su pluma alentó; por considerarle un firme puntal que tuvo nuestra Fiesta en sus momentos más difíciles, por ser uno más de los nuestros que partieron de manera definitiva hacia el eterno descanso. Al mismo tiempo que espero haya encontrado un lugar adecuado en ese firmamento tan lejano y que tantas veces él cantó, quiero rendirle homenaje de admiración y cariño, transcribiendo en nuestra revista de Fiestas de este año de 1975, su composición poética que apareció en nuestra revista de Fiestas de 1946.

TESOROS DE ESPAÑA

*Sultana, reina del moro
y tú, capitán de morería,
mirad conmigo el tesoro
que en un estuche de oro
se guarda en Andalucía.*

*Venid conmigo a Granada,
la que por hermosa extraña,
mirad su Alhambra y la vega
mirad esa luz que llega
y habladme, luego, de España.*

*Mirad, Córdoba, allá lejos,
bonita como una rosa,
con sus patios de azulejos
sus metálicos reflejos
y su Mezquita famosa,
el Brillante y Cinco Pollos,
perla de la serranía,
su Cristo de la Agonía
que admiró a Julio Romero
y decid al mundo entero
cómo es la España mía.*

*Y ahora, venid conmigo,
venid conmigo a Sevilla,
que de Andalucía es broche
y decid si es maravilla
que la Luna que ahora brilla
sea un Sol a medianoche;
su barrio de Santa Cruz,
sus jardines, su Triana,
su río, Torre del Oro
y decid si no es tesoro
su Giralda sevillana.*

*Mirad a Cádiz y a Huelva,
a Málaga y a Almería,
a Jaén, Jerez y Ronda
y Puerto de Santa María.*

*Y dime, buen Capitán,
y dime, Reina del Moro,
si no es estuche de oro
todo ese suelo andaluz
que guarda en su misma entraña
el gran tesoro de luz
que Dios le regala a España.*

T IN MEMORIAM



A LUIS BERNABEU DIAZ

Primer Capitán de los Zingaros

Adiós Luis,
Capitán, ahora ya celeste,
presente por siempre en el recuerdo,
avanzado de arcángeles,
blandiendo los luceros,
la noche de las fiestas se ilumina,
con tu sonrisa firme desde el cielo,
Luis Capitán, ahora ya celeste
los zingaros se miran con tu ejemplo
y algún día tras de tí, por la vía láctea,
en amor de Dios desfilarémos.
Lunares, cascabeles en las nubes,
Adiós Luis, Capitán.
La gloria contigo, es más cielo.



Recordando a MANUEL ESTEVE PUCHE

El pasado año 1974, antes de la celebración de nuestras FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS, ocurrió el fallecimiento del amigo Manuel Esteve.

La confianza de que había tiempo sobrado para dedicarle unas líneas, fue el principal motivo, de que llegásemos fuera de plazo para hacer constar en la Revista de Fiestas nuestra natural condolencia.

No he querido dejar de hacerlo patente, en la Revista de este año, pues bien se merecía el amigo Manolo, el cariñoso recuerdo del amigo y sobre todo de esta Junta Central por la que él pasó por diferentes cargos, en el transcurso de su vida festera, y por la Presidencia en el bienio 55/56.

Fue elemento decisivo en la puesta en marcha de la Comparsa de los Piratas y ejerció, durante cuatro largos años, el cargo de Capitán, llevando, como es de suponer, durante mucho tiempo, la dirección y el lastre administrativo de esta Comparsa. Fue tesorero de Junta Central desde el año 47 al 49, y después de estos años, aunque permaneció alejado de las actividades festeras, no dejó nunca de prestarnos su aliento y valiosa cooperación, pues era un consejero muy acertado. La gran familia festera, recuerda, con admiración y cariño los desvelos y sinsabores de este entusiasta festero, al que la Fiesta de MOROS Y CRISTIANOS tanto le debe en su reiniciación. Descanse en paz.

La Junta Central



A la memoria de FRANCISCO POMARES ESTEBAN

Se le podía considerar como un veterano de nuestra Comparsa, pues a pesar de no llegar a diez, el número de años que hacía pertenecía a ella, su entusiasmo y dedicación a ella y a la Fiesta de MOROS Y CRISTIANOS, compensaban con creces el corto espacio de tiempo que militó en nuestras filas.

A pesar de ser Moro, formó siempre en una de las filas de Negros de la Comparsa y en todo momento fue un Moro-Negro ejemplar disciplinado y consciente por lo que se granjeó la simpatía y cariño de sus compañeros de fila en particular y nuestro afecto y consideración en general.

Descanse en paz el amigo.

Comparsa de Moros Realistas

resumen de un

AÑO de FIESTA

Un año más y nuevamente estamos con los lectores de la Revista de Fiestas de Moros y Cristianos. En este comentario vamos a recordar los acontecimientos festeros más sobresalientes desde el mes de febrero de 1974 hasta enero del presente año de 1975.

FEBRERO

En este mes comienzan a prepararse las fiestas del 74.

Las comparsas, una vez pasada la festividad de San Antón, entran de lleno en los preparativos de cara a las fiestas del año 74.

MARZO

Antonio Gala acepta el cargo de Pregonero de las Fiestas.

Por este motivo reina gran alegría en los medios festeros; no en valde el señor Gala es uno de los mejores escritores de nuestro país.

ABRIL

Del 21 al 28 se celebra la Semana de Humor 1974.

Como primer acto se celebra la Inauguración del Concurso Nacional de Dibujos de Humor.

El día 26, Jorge Llopis pronuncia una Conferencia de Humor en los salones del Casino Eldense. Obtiene un señalado éxito.

Día 27. El restaurante FICIA se viste de gala para celebrar el acto de Proclamación de Abanderadas y Capitanes. En este mismo acto social,

se celebra el Pregón de nuestras fiestas a cargo del escritor Antonio Gala. El éxito es apoteósico. Las casi quinientas personas que asisten a la cena de gala organizada por la Junta Central, salen impresionadas del pregón pronunciado por el señor Gala. Asisten a este acto nuestras primeras autoridades y diversas personalidades relacionadas con las Fiestas de Moros y Cristianos.



MAYO

Día 31. Con inusitada espectacularidad dan comienzo las Fiestas. Por primera vez el acto de la Retreta comienza en la Avenida de Chapí y la prueba da excelente resultado. Cerca de veinte mil personas presencian el primero de los actos festeros.

JUNIO

Día 1. Por la mañana, se traslada la imagen de San Antón hasta el Templo de Santa Ana. Por la tarde, con una impresionante multitud, se celebra la Primera Entrada en la que toman parte cerca de dos mil quinientos festeros.

Día 2. Con numerosas personalidades en la tribuna oficial, se celebra el Segundo Gran Des-

file, en el cual la gracia y la belleza de la mujer eldense dan gran categoría a este acto.



Por la noche se celebra una de las procesiones más fastuosas que se recuerdan en nuestra ciudad. Las comparsas presentan sus mejores galas y la procesión en honor al patrón de nuestras fiestas San Antonio Abad, resulta extraordinaria.

Día 3. Finalizan las Fiestas. Por la noche, y después del acto de la Guerrilla y Embajadas,



llega la apoteosis en nuestras fiestas: la Gran Batalla de Confetis y Serpentinias, que es el delirio del público que en gran cantidad lo presencia.

JULIO

Comienzan a prepararse los festeros eldenses de cara al Congreso Nacional de Moros y Cristianos que organiza la ciudad de Villena.

AGOSTO

Días 30 y 31. Se celebra en Villena el Congreso Nacional de Moros y Cristianos. Una nutrida representación de las comparsas eldenses están presentes en los actos del citado Congreso.

SEPTIEMBRE

Día 2. Como punto final del Congreso se

celebra un Desfile de Hermandad, en el que toman parte treinta poblaciones. Elda está representada por la escuadra de Piratas "Ran Ran" y por la escuadra de la comparsa de Moros Marroquíes "Los Diez Moros". Los festeros eldenses se apuntan un señalado éxito.

OCTUBRE

Se comienza a preparar el acto de entrega de premios a las mejores escuadras en las pasadas fiestas.

NOVIEMBRE

En la Sala de Fiestas "La Playa", se entregan los Premios a las escuadras ganadoras en las Fiestas del 74. A este acto asisten y entregan los premios los Concejales y festeros de nuestra ciudad, don Camilo Valor Gómez y don Francisco Sogorb Gómez.

DICIEMBRE

Del 19 al 27. Se celebra el V Concurso Provincial de Fotografía. Consigue el primer premio en color el fotógrafo eldense Carlson.

ENERO 1975

Con motivo de la festividad de San Antón, se celebra, por primera vez, el Desfile de la Media Fiesta. Se prueba un nuevo itinerario para que los festeros eldenses aprueben o no si se puede seguir haciendo en años venideros.

Y nada más, esto es, a grandes rasgos, lo más sobresaliente en lo que a actos festeros se refiere; esperamos poder nuevamente el año que viene, si Dios nos lo permite, ofrecer este recordatorio para todos y cada uno de ustedes, amigos lectores.



J. DELTELL

MOROS Y CRISTIANOS Y OTRAS TRIBUS

(De la serie, diálatos históricos y cronológicos)

Con los debidos respetos a los sesudos historiadores y, sobre todo, a los personajes que aquí se citan. A los que fueron y a los que son, pues sólo me guía el propósito de recordar pasajes de mi querida Elda, lejanos ya en el tiempo.

Isocronos oíanse los choques de las gúntas y cimarras de los atacantes moros, contra las espadas y tizonas de los defensores cristianos. Chispas saltaban de los aceros brillantes al sol, buscando las carnes de sus enemigos.

—¡Alarma! ¡Alarma! —gritaban los vigías de la fortaleza.

—¡Guerra! ¡Guerra! —contestaban las roncadas gargantas de los árabes que asediaban el alcázar.

Esto, que parece un pasaje de la embajada mora que oímos todos los años en nuestras Fiestas de Moros y Cristianos, no lo es, ya que en todo caso, sería este pasaje lo que se pareciese a lo que pudo ser. Y seguimos con nuestros diálatos.

Cual marea viva subían las huestes atacantes por las laderas que rodean el castillo. Por el Oeste atacaban los musulimes de Ben-Traka, venidos de sus lejanas tierras del Atlas africano. Por el Norte los almohades, almoravides y benimerines de Sidi El Karraka, llegados de las fronteras de Murcia y Almería. Y por el Este los feroces tuaregs del desierto, con su cabecilla al frente, el implacable Tahrík Elmedas Otelokito, vencedor en cien batallas y especialista en cortes de pelo a navaja, aunque empleaba este arte en cortar cuellos de cristianos, pero con alfanje.

En el interior de la fortaleza, mientras tanto, había gran desconcierto por el furioso ataque a que estaban sometidos sus defensores; sin embargo, había gran confianza en los soldados de la Fe y esperaban que como en anteriores ocasiones serían rechazados los odiados enemigos. No obstante, y por si la lucha que en aquellos momentos se desarrollaba en los contrafuertes exteriores se perdía y llegaba el asalto de las almenas, hallábanse preparadas en el patio de armas gran profusión de calderas de aceite hirviendo para ser arrojado sobre los atacantes y dejarlos como calamares fritos. Estas calderas las cuidaban mujeres que nada tenían que hacer con una espada en la mano y atendían a que no decayese el fuego, echando leña sin parar. Otras aprovechaban que el aceite era de insuperable calidad (todavía no se conocían las excelencias del girasol, ni de soja, ni tan siquiera se conocía que existiese Redondela) para hacer buñuelos de viento, más o menos, como siglos más tarde los harían las buñoleras delante de un bar de la plaza de Arriba la víspera de la noche de San José.

Mientras se desarrollaban estos trágicos sucesos una linajuda dama, doña Violante, oraba en su cámara por el triunfo de las armas cristianas.

Llegada desde sus tierras de Huesca, para holgar un merecido descanso en este fértil valle, añoraba la tranquilidad de su castillo de Loarre, aun a pesar del Compromiso de Caspe, que tuvo tela marinera, o sea, sus más y sus menos, y mejor dicho, más sus menos que sus más, pero al fin Don Jaime I el Conquistador tuvo que marcharse con viento fresco a proseguir sus conquistas por Valencia y Mallorca, dejando a los aragoneses en paz.

Proseguía la dura lucha en los alrededores del recinto. En una cámara del torreón central, el Conde de Coloma estudiaba la situación y daba órdenes a sus capitanes, que eran obedecidas sin dilación y con gran entusiasmo, pero los atacantes eran muy superiores en número y la cosa se tornaba más angustiosa por momentos.

El Conde llamó a su lugarteniente Alvar Fáñez de la Melva y díjole:

—Mi querido Alvar, esto lo veo muy achuchado y si los mahometanos siguen apretando, las vamos a pasar canutas. Dispón, por tanto, sin más dilación, de unos propios que vayan a buscar refuerzos entre mis vasallos del Monte Calvario y Allico de San Miguel, de las dos plazas San Antón y La Tripa, Entralaso y adyacentes. Allí hay muy buenas y bravas gentes que vendrán en nuestra ayuda.

—No avises a los de la Placeta de San Pascual, ya que los Chacas, Peludos, Migueros, Arrancas, Felipe "el Chato" y demás vecinos, son gente pacífica y del medio punto. Estos hombres que envíes, que salgan por la poterna Sur, y por debajo del caserío, irán a salir a unas huertas que hay, como a tres tiros de ballesta de aquí. Luego podrán cumplir su cometido a satisfacción.

Allá te fueron los emisarios en busca de las gentes del bronce de los barrios citados. ¿Llegarían a tiempo de salvar el castillo y a sus heroicos defensores? Si el lector sigue leyendo lo comprobará en el inte.

Más y más hordas enemigas aflúan al campo de batalla. Los prados de la Alaguara veíanse poblados de medias lunas sedientas de sangre cristiana. También por la parte del río Usola (paraje del Vinalopó, comprendido entre la desembocadura de la Rambla del Sapo y lo que hoy es puente que cruza el río hacia la estación del ferrocarril) subía enorme muchedumbre de moros dispuestos a entrar en la lucha. ¡Pobres defensores del alcázar! Si los refuerzos no llegaban a tiempo podía aplicarse el dicho del clásico, que algún siglo más tarde dijo refiriéndose a Almanzor, ¡perdón!, a Carlomagno: ¡Mala la hubisteis, franceses, en la rota de Roncesvalles! Aquí se diría: ¡Mala la hubisteis, cristianos, en el Castillo de Elda! ¡No quedó en vuestros cuerpos, ni piel para sacar un par de topes!

Crecía y crecía la lucha sin cuartel. Ríos de sangre bajaban por las laderas de la fortaleza, anegando la sequiesca Siete Años, que discurría por su base hasta perderse en la olmaica de la tía Pura, situada entre la calle de La Tripa y la Huerta del tío Carlitos, donde dicho sea de paso, y con perdón del momento dramático del asunto, se criaban los mejores caracoles barbados de todo el valle.

Ya los defensores exteriores estaban casi eliminados y los feroces africanos empezaban a subir por los muros del recinto, y aunque el aceite hirviendo frenaba un tanto, y al mismo tiempo suavizaba sus acometidas, se veía bien claro que poco podría durar la defensa de los bravos cristianos.

La situación era angustiosa. Ya entraban los asaltantes en riada incontenible por sobre las almenas, ávidos de sangre, saqueo y botín. De repente se oyó un grito del vigía situado en el más alto torreón:

—¡Ya llegan! ¡Ya llegan! ¡Ya están aquí! ¡Animo! ¡Animo! ¡Vienen refuerzos y nos salvaremos!

Efectivamente. Por la parte de la calle de los Clérigos llegaban los esforzados y valientes cristianos de los barrios que habían sido llamados: los de Monte Calvario, los de las dos Plazas, los de la calle de las Virtudes y Castillo y los de la calle San Antón, La Tripa y adyacentes.

Allí los valientes Zapatas, Tomillos, Buzos, Carabineros, Frascos, Tamboreros, y muchos otros. Aquí los Portillos, Topetes, Juaneles, Chapamoscas, Mauros y Pandorcos, reforzados con los Poteques, los Chatos, Gregoricos y algunos más. Acá los Perrengues, Matutines, Cachiporros, Perlasías, Crevillentos, Chatos Corrigüelos, Chatos Madriguera, Albateras, amén de Zorros en manada y Pájaros en bandás. Por último, los de la calle San Antón y La Tripa. Los Carlicos, Cortarrabos, Pere Capota, Parrancanos y Arroz-Caldosos y con los feroces Monchos al frente, especialistas en tirar limos de tres kilos con onda, que podían hacer blanco en un bote colocado en la puerta del tío Piculilla desde lo alto de bolón.

También se unió a la acción de los cristianos contra los moros una tribu de zingaros llegados de la Hungría, y de paso para Valencia, donde pensaban asistir a la Feria del Cobre, por ser su especialidad la fabricación de peroles, para hacer arropo; jofainas, para abluciones; braseros, para quemar cisco, y otros utensilios de este material.

Estos elementos, que a su paso por los pueblos no dejaban en paz ni gallinas, ni conejos de los corrales, se portaron como jabatos en esta ocasión, y sus cuchillos y tijeras de esquilar burros, hicieron primores en las barrigas de la morisma. Orgullosos podía estar de ellos su capitán y valedor, el gran Kenaritho Bhera. Condottiero de recia estirpe, hijosdalgo, maestro-sala y comedor, guardasello y no sé cuántos títulos más, en las inmensas llanuras de la nación maggiar, bañada y regada por las dulces y principescas aguas del Danubio Azul.

Fue inenarrable la entrada de estos bravos en el combate. Todos juntos, y a una, atacaron a los moros por su retaguardia y levantaron el cerco, dejando sobre el terreno gran mortandad de enemigos. Pero..., ¡un momento! ¡Un momento! Aquí hay un error gordo. Creo que he confundido las batallas, los combatientes, los personajes y las épocas. ¡Válame Dios! ¿De dónde he sacado que estos personajes podían estar en la Edad Media? ¿Y yo, que soy de la Quinta del 30 (de este siglo, claro), y también estoy metido en el ajo? No, no. Esto no puede ser. Pero, ¿quién de mis pacientes lectores puede creerse que podían luchar juntos los del Monte Calvario y los de la calle San Antón? Si en cuanto se aventuraba uno cualquiera de estos barrios en los terrenos del otro, se armaba una pelea que se acababa el árnica en la Farmacia de Maximiliano. No. De pelear juntos, nada. Ahora que me acuerdo, la única vez que anduvimos juntos, los personajes mencionados de estos barrios eldenses, fue para atacar con gran disciplina y orden de combate, un bancale de habas y alcasiles que tenía el primer legón en el Camino de las Agualejas, cerca de la casica Música. Excuso de-

cirles que las huestes atacantes volvieron a sus cuarteles de invierno con las pechas llenas a rebosar de las sabrosas verduras y que los dos bancales quedaron en cuadro.

¡Qué barbaridad! ¿Cómo he podido trabucar mis recuerdos de tal manera? Pero ya voy viendo claro. Confundí al Conde Coloma con Manuel Sánchez Orgilés, alias "el Zorro", a quien los amigos hemos llamado cariñosamente, desde muy pequeños, el Conde. En cuanto a doña Violante la metamorfoseé con la mujer del tío Antonio, el quincallero, que vivían en un zaguán que había a la entrada del castillo, a la derecha, pegado al gran torreón, y que en tiempos pretéritos sirvió como taller de cohertería y almacén de la industria que en tal lugar tuvo el tío Machuca.

Total, que me ha ocurrido cosa parecida a la del eximio Don Quijote, ya que los musulimes y almohades que yo veía avanzar por el Norte y Oeste, al igual que con los feroces tuaregs del desierto que avanzaban por el Este, no eran sino los chavales de los barrios citados que avanzaban sobre el castillo para dirimir su posesión a pedrada limpia.

La culpa de todo la tiene la Fiesta de Moros y Cristianos de mi pueblo. Y es natural. En estos días sale uno a la calle y ve a un señor vestido de moro y piensa: ¡Arrea! ¿Cómo viene este tío tan tranquilo por aquí con el lio de Cauta y Melilla? Luego te das cuenta, con asombro, que no es tal moro, sino que es un chico que trabaja de peluquero y que además se llama Nicolás. También puede suceder que te tropieces con un barbudo mercenario del Cid Campeador, tocado con cota de malla, y resulta que es un vendedor de olivicas de Onil en el mercado y se llama Desiderio. Tampoco fue moco de pavo el pasmo que me llevé el año pasado cuando vislumbre en la calle Cervantes a un personaje de la Castilla medieval, con casco, tizona, cota de malla y demás arcos militares de la época. Transporteme de inmediato a los tiempos de la Castilla de Alfonso VI pensando en las heroicidades que habría cometido, el tal caballero, contra los sarracenos, cuando de repente oigo a unos niños que le dicen:

—¡Papá, toma la capa que te has dejado en casa y dice madre que no tardes que hoy tenemos paella para comer!

Y al volverse el feroz guerrero vi, con asombro, que se trataba de mi dilecto amigo Paquito Ortega, embajador de las huestes cristianas.

Conturbado volví a la realidad y pensé que la historia es una cinta transportadora que lleva hacia atrás las incidencias de los días. Cuando queremos verlas de nuevo, ya el tiempo las ha mezclado y difuminado. De ahí, lo que nos cuentan, lo que leemos y lo que contemplamos.

JOVER GONZALEZ DE LA HORTETA

Elda, junio de 1975.



guión de actos

año
1975

Día 6 de Junio, Viernes

A las 11 de la noche y partiendo desde la Avda. de Chapí, confluencia con Padre Manjón, se iniciará la tradicional RETRETA, por el siguiente itinerario: Chapí - Maura - Generalísimo - Mola - Legionarios - Novo Hamburgo, hasta las estribaciones del castillo desde donde se dispararán los fuegos artificiales con los que finalizarán los Actos de este día.



Día 7 de Junio, Sábado

A las 8 de la mañana, DIANA y disparo de cohetes.

A las 11 de la mañana, TRASLADO DE LA IMAGEN DE SAN ANTON desde su Ermita hasta la Iglesia de Santa Ana. Desde la puerta de la Ermita y a la misma hora se dará la salida a los corredores que tomarán parte en la gran carrera ciclista SEGUNDO TROFEO MOROS Y CRISTIANOS.

A la llegada del Santo a la Iglesia, OFRENDA DE FLORES A LA VIRGEN DE LA SALUD por todas las Abanderadas y SOLEMNE MISA en honor del SANTO.

A las 7'30 de la tarde, ENTRADA CRISTIANA. Se inicia el desfile desde la calle de José María Pemán, confluencia con la de Ramón Gorgé, y el recorrido del mismo será el siguiente: Pemán - Dahellos - Mola Generalísimo - Maura y Avda. de Chapí, hasta su confluencia con Padre Manjón.

Día 8 de Junio, Domingo

A las 8 de la mañana, DIANA y disparo de cohetes.

A las 10 de la mañana, ENTRADA MORA por el mismo itinerario y partiendo del mismo sitio que el desfile del día anterior.

A las 7:30 de la tarde SOLEMNE PROCESION en honor de SAN ANTONIO ABAD, por el siguiente itinerario: Partiendo de la Iglesia de Santa Ana - Colón - Generalísimo - Mola - Dahellos - Pemán - Zorri-lla - Plaza M. R. N. S. - Echegaray - Guipo de Llano Cid - Aranda - San Francisco, hasta la Iglesia.



Día 9 de Junio, Lunes

A las 8 de la mañana, DIANA y disparo de cohetes.

A las 11 de la mañana, SANTA MISA en la Parroquia de Santa Ana a la memoria de los comparsistas fallecidos.

A las 12 de la mañana, TRASLADO DE LA IMAGEN DEL SANTO a su Ermita por el itinerario de costumbre y a la llegada del mismo se disparará una mascletá.

A las 5:30 de la tarde, empezará la GUERRILLA y a continuación en el Campo de Deportes tendrá lugar el acto de LAS EMBAJADAS.

A las 8:30 de la tarde, GRAN BATALLA DE CONFETI Y SERPENTINA, que empezando en Pemán, y por el mismo recorrido de los desfiles, terminará en la Avda. de Chapí, con cuyo acto se darán por finalizadas las FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS.



Desde el Sábado, día 31 de Mayo, hasta el Lunes, 9 de Junio, en el aula de cultura de la Caja Provincial de Ahorros habrá una Exposición de Acuarelas de Serafin, "Velázquez visto por un dibujante de humor".